

# **CUENTOS PARA PENSAR**

*Jorge Bucay*

## **PROLOGO**

Buenos Aires, marzo 27 de 1997

Paradójicamente, éste, mi tercer libro, **no es** mi tercer libro.

Hace casi veinte años cuando jugaba a escribir y marcirizaba a mis pacientes de entonces con mis delirios, no sospechaba que alguno de aquellos textos iba a transformarse en parte de un libro, o mejor dicho de dos.

Tanto "Cartas para Claudia" como "Recuentos para Demian" tienen un antecedente en común: El cuaderno de apuntes, de hojas cuadriculadas, donde un atrevido ( y mucho mas joven!) Jorge Bucay garabateaba sus notas entre 1978 y 1989.

Fueron estos apuntes los que, tipeados a máquina, fotocopiados luego y abrochados después tomaron, en manos de mis amigos y pacientes la forma de un "libro casero" que comenzó a circular entre ellos bajo el nombre de "*los cuentos para pensar*".

Si bien es cierto que había entre esos escritos muchos breves relatos salidos de mi imaginación, la mayoría de los textos no eran "cuentos". Vagaban por sus hojas, en desorden, algunos apuntes técnicos, textos de ensueños dirigidos y exploraciones personales; varios poemas en verso libre y, por fin, algunos escritos que tenían la forma de cartas dirigidas a mis pacientes intentando aportar datos que sirvieran para su crecimiento.

Todo entremezclado, en realidad, con un único fin: el de recordarme a mi mismo tal o cual manera de ver las cosas.

En 1991 se publicó "Recuentos.." - mi segundo libro - y yo extraje de mi viejo cuaderno dos cuentos: "Joroska" y "Las alas son para volar".

En las ultimas paginas de ese libro había un índice alfabético bibliográfico, donde se citaba la fuente de cada relato. Para esos dos figuró, naturalmente, "Cuentos para pensar de Jorge Bucay"....

Y entonces sucedió algo insólito: muchos lectores fueron a las librerías a preguntar por aquel libro anterior.

Los libreros, que poco sabían de mí y mucho menos de estos "Cuentos.." , llamaron a mi editor para pedirlo...

Y la editorial empezó a reclamarme un ejemplar del libro inexistente para "re-editarlo" (?)...

Y yo.... Yo... no lo podía creer!!!.

Esto que tenés en tus manos es la primera edición comercial de la mayoría de aquellos textos de "Los cuentos para pensar" , además de algunos otros escritos un poco mas recientes, que no pude resistirme a incluir.

Quiero confesarte, que publicar este libro generó en mí, no pocas resistencias:

La mayoría de ellas porque me avergüenza un poco editar cosas escritas hace tanto tiempo por un Jorge Bucay que ya no soy.

Algunas otras, las mas perturbadoras, porque hay, en estos textos, algunos párrafos ( en "Obituario" , por ejemplo ), que pensé que nunca me iba a animar a mostrar.

Y muchas más por fin, porque estos cuentos no salen de historias traídas "de los tiempos de los tiempos" ( como en "Recuentos para Demián" )... casi todos estos relatos me pertenecen y por ello tengo, aún hoy, muchas dudas sobre su verdadero valor o utilidad.

Todas estas resistencias se balancearon con un sólo sentimiento, el halago que me produjo la búsqueda que algunas personas hicieron de este "Cuentos para pensar"...

Este libro no existe, pues, porque yo lo haya escrito, existe, básica y principalmente, por la fuerza generadora del deseo de algunos de ustedes.

El prólogo de "Cartas para Claudia" terminaba con esta frase:

*"...Si leíste hasta aquí, ya sos parte de este libro y tu opinión me importa."...*

Hoy puedo cerrar este prólogo diciéndote:

Si contestaste, como muchos otros, a aquella invitación de entonces,  
escribiéndome,

...si lo pensaste, aunque todavía no te hayas animado a hacerlo,

...si leíste hasta aquí, sintiendo que te escribo a vos,  
quiero que sepas

que te agradezco haber ayudado en gran medida a que yo sea este que soy  
hoy

...y que tu opinion

**ime sigue importando!.**

Dr. Jorge M. Bucay  
Tucumán 2430 4º "J"  
Código Postal 1052 -  
Buenos Aires. Argentina  
e-mail: hamacom@hotmail.com

NOTA PARA LA PRESENTE EDICION:

Siento ahora un deseo más. Me gustaría que te atrevas a enviarme algún cuento corto, escrito por vos, o que alguien te haya contado. Quizás, quien sabe, algún día podamos publicarlo juntos.

## INTRODUCCION

(las tres verdades)

Todos los que hemos vivido buscando la verdad, nos hemos encontrado en el camino, con muchas ideas que nos sedujeron y habitaron en nosotros con la fuerza suficiente como para condicionar nuestro sistema de creencias.

Sin embargo, pasado un tiempo, muchas de las verdades terminaban siendo descartadas porque no soportaban nuestros cuestionamientos internos, o porque una "nueva verdad", incompatible con aquellas, competía en nosotros por los mismos espacios, o simplemente, porque estas verdades dejaban de serlo.

En cualquier caso, aquellos conceptos que habíamos tenido como referentes dejaban de ser tales y nos encontrábamos, de pronto, a la deriva. Dueños del timón de nuestro barco y conscientes de nuestras posibilidades, pero incapaces de trazar un rumbo confiable.

Mientras escribo esto, recuerdo de pronto **El Principito** de Antoine de Saint-Exupery

*"...En sus viajes por los pequeños planetas de su galaxia se encontró con un geógrafo que anotaba, en un gran libro de registro: montañas, ríos y estrellas.*

*El Principito quiso registrar a su flor (aquella que había dejado en su planeta ), pero el geógrafo le dijo:*

*- No registramos flores, porque no se puede tomar como referencia a las cosas efímeras -.*

*Y el geógrafo le explicó al Principito que efímero quiere decir amenazado de pronta desaparición.*

*Cuando el principito escuchó esto, se entristeció mucho. Se había dado cuenta de que su rosa era efímera...."*

Y entonces me pregunto, por un lado: ¿Existirán las verdades sólidas como rocas e imperturbables como accidentes geográficos?, ¿o será la verdad sólo un concepto que lleva en sí mismo la esencia de lo transitorio y frágil de las flores?.

Y por otro lado, desde una perspectiva macrocósmica:

¿Es que acaso las montañas, los ríos y las estrellas no están también amenazadas de pronta desaparición?.

¿Cuánto es "pronto" comparado con "siempre" ?.

¿No son, desde esta mirada, las montañas también efímeras ?...

Creo que lo que me gustaría hoy es intentar escribir sobre algunas ideas-montaña, ideas-río, ideas-estrella con las que me fui cruzando en mi camino.

Algunas verdades que seguramente son cuestionables para otros y lo serán también para mí, algún día, pero que contienen hoy, me parece, la solidez y la confiabilidad que da la indiscutible mirada del sentido común.

**I.-** El primero de estos pensamientos confiables forma parte inseparable de la filosofía guesáltica y es la idea de saber que

### **Lo que es, es.**

(Escribo esto y pienso en la defraudación de quien me lee: "¡Lo que es, es!".... ¿esa es *la* verdad???)

El concepto, no por obvio menos ignorado, contiene en sí mismo tres implicancias que me parece significativo remarcar:

Saber que "**lo que es, es**" implica la aceptación de que los hechos, las cosas, las situaciones son como son.

La realidad No es como a mí me convendría que sea.  
No es como debería ser.  
No es como me dijeron que iba a ser.  
No es como fue.  
No es como será mañana.

Pacientes y alumnos que me escuchan repetir este concepto se empeñan en ver en él un dejo de resignación, de postura lapidaria, de bajar la guardia. Me parece útil recordar que el cambio sólo puede producirse cuando somos conscientes de la situación presente. ¿Cómo podríamos diagramar nuestra ruta a Nueva York sin saber en qué punto del universo nos hallamos? Sólo puedo empezar mi camino desde mi punto de partida, y esto es aceptar que las cosas son como son.

La segunda derivación, directamente relacionada con esta idea es que

## **yo soy quien soy.**

Otra vez

Yo no soy el que quisiera ser.  
No soy el que debería ser.  
No soy el que mi mamá quería que yo fuese.  
Ni siquiera soy el que fuí.  
Yo soy quien soy.

De paso, para mí, toda nuestra patología psicológica proviene de negar esta frase.

Todas nuestras neurosis empiezan cuando tratamos de ser lo que no somos.

En "Recuentos para Demián" escribí sobre el autorrechazo:

...Todo empezó aquel día gris  
en que dejaste de decir orgulloso

YO SOY...

Y entre avergonzado y temeroso  
bajaste la cabeza y cambiaste  
tus dichos y actitudes  
por un terrible pensamiento:

YO DEBERIA SER...

... Y si es difícil aceptar que yo soy quien soy, cuánto más difícil nos es, a veces, aceptar la tercera derivación de "Lo que es, es":

## **Vos... sos quien sos.**

Es decir,

Vos no sos quien yo necesito que seas  
Vos no sos el que fuiste  
Vos no sos como a mí me conviene  
Vos no sos como yo quiero  
Vos sos como sos

Aceptar esto es respetarte y no pedirte que cambies.  
Hace poco empecé a definir el verdadero amor como **la desinteresada tarea de crear espacios para que el otro sea quien es.**

Esta primera "verdad" es el principio (en sus dos sentidos, de primero y de primordial) de toda relación adulta.  
Se materializa cuando yo te acepto como vos sos y percibo que vos también me aceptás tal como yo soy.

**II.-** La segunda verdad que creo imprescindible la tomo de la sabiduría sufí:

### **Nada que sea bueno... es gratis.**

Y de aquí se derivan para mí, por lo menos dos ideas.

La primera: Si deseo algo que es bueno para mí, debería saber que voy a pagar un precio por ello. Por supuesto, ese pago no siempre es en dinero (si fuera sólo dinero sería tan fácil!).

Este precio es a veces alto y otras muy pequeño, pero siempre existe. Porque nada que sea bueno, es gratis.

La segunda: Darme cuenta de que si algo recibo del afuera, si algo bueno me está pasando, si vivo situaciones de placer y de goce es porque me las he ganado; he pagado por ellas, me las merezco.

(Sólo para alertar a los pesimistas y desalentar a los aprovechadores quiero aclarar que los pagos son siempre por anticipado; aquello bueno que vivo ya lo pagué, no hay cuotas posteriores!!!).

Algunos de los que me escuchan decir esto preguntan:

¿Y lo malo?

¿No es cierto que tampoco lo malo es gratis?

¿Si algo malo me pasa no es también por algo que hice,  
... porque de alguna forma, me lo merezco?

Quizás sea cierto. Sin embargo, estoy hablando de verdades para mí incuestionables, sin excepciones, universales. Y para mí esta aseveración "me merezco todo lo que me pasa incluido lo malo" **no es** necesariamente cierta.

Puedo asegurar que conozco a algunas personas a las que les han acontecido hechos desgraciados y dolorosos que son ninguna duda, no merecían!!!



Incorporar esta verdad (Nada que sea bueno es gratis), es abandonar para siempre la idea infantil de que alguien debe darme algo porque sí, porque yo lo quiero. Que la vida tiene que procurarme lo que deseo "por mi sólo desearlo", de pura suerte, mágicamente.

**III.-** Y la tercera idea que creo que es un punto de referencia podría enunciarla de la siguiente manera.

Es cierto que nadie puede hacer todo lo que quiere, pero cualquiera puede NO hacer NUNCA lo que NO quiere.

Me repito:

### **Nunca hacer lo que no quiero.**

Incorporar este concepto como una referencia real, esto es, vivir coherentemente con esta idea, no es fácil, y sobre todo, no es gratis. (Nada que sea bueno lo es, y esto es bueno).

Estoy diciendo que si soy un adulto nadie puede obligarme a hacer lo que no quiero hacer. Lo máximo que puede pasarme en todo caso, es que el precio sea mi vida.

(No es que yo minimice este costo, pero sigo pensando que es diferente creer que no puedo hacerlo, a saber que hacerlo me costaría la vida).

Sin embargo en lo cotidiano, en el pasar de todos los días, los precios son mucho más bajos. En general, lo único que es necesario, es incorporar la capacidad de renunciar a que algunos de los otros me aprueben, me aplaudan, me quieran.

(El costo, como me gusta decirlo a mí, es que, cuando uno se anima a decir No, empieza a conocer algunos aspectos desconocidos de sus amigos: la nuca, la espalda, y todas esas otras partes que se ven sólo cuando el otro se va).

Estas tres verdades son para mí, ideas-montaña, ideas-río, ideas-estrella.

Verdades que continúan siendo ciertas a través del tiempo y de las circunstancias.

Conceptos que no son relativos a determinados momentos, sino a todos y cada uno de los instantes que, sumados, solemos llamar nuestra vida.

**VERDADES - MONTAÑA...** para poder construir nuestra casa sobre una base sólida.

**VERDADES - RIO...** para poder calmar nuestra sed y para navegar sobre ellas en la búsqueda de nuevos horizontes.

**VERDADES - ESTRELLA...** para poder servirnos de guía, aún en las más oscuras de nuestras noches...

## EL BUSCADOR

Hace dos años, cuando terminaba una charla para un grupo de parejas conté, como suelo hacer, un cuento a manera de regalo de despedida. Para mi sorpresa, esta vez, alguien del grupo pidió la palabra y se ofreció a regalarme una historia. Ese cuento que quiero tanto, lo escribo ahora en memoria de mi amigo Jay Rabon.

Esta es la historia de un hombre al que yo definiría como buscador..

Un buscador es alguien que busca, no necesariamente es alguien que encuentra.

Tampoco esa alguien que, necesariamente, sabe lo qué es lo que está buscando, es simplemente para quien su vida es una búsqueda.

Un día, el buscador sintió que debía ir hacia la ciudad de Kammir. El había aprendido a hacer caso riguroso a estas sensaciones que venían de un lugar desconocido de sí mismo, así que dejó todo y partió.

Después de dos días de marcha por los polvorientos caminos divisó, a lo lejos, Kammir. Un poco antes de llegar al pueblo, una colina a la derecha del sendero le llamó mucho la atención. Estaba tapizada de un verde maravilloso y había un montón de árboles, pájaros y flores encantadores; la rodeaba por completo una especie de valla pequeña de madera lustrada.

...Una portezuela de bronce lo invitaba a entrar.

De pronto, sintió que olvidaba el pueblo y sucumbió ante la tentación de descansar por un momento en ese lugar.

El buscador traspaso el portal y empezó a caminar lentamente entre las piedras blancas que estaban distribuidas como al azar, entre los árboles.

Dejó que sus ojos se posaran como mariposas en cada detalle de este paraíso multicolor.

Sus ojos eran los de un buscador, y quizás por eso descubrió, sobre una de las piedras, aquella inscripción...:

*Abedul Tareg, vivió 8 años, 6 meses, 2 semanas y 3 días*

Se sobrecogió un poco al darse cuenta de que esa piedra no era simplemente una piedra, era una lápida.

Sintió pena al pensar que un niño de tan corta edad estaba enterrado en ese lugar.

Mirando a su alrededor, el hombre se dio cuenta de que la piedra de al lado también tenía una inscripción. Se acercó a leerla, decía:

*Yamir Kalib, vivió 5 años, 8 meses, y 3 semanas*

El buscador se sintió terriblemente conmocionado.

Este hermoso lugar era un cementerio y cada piedra, una tumba.  
Una por una, empezó a leer las lápidas.  
Todas tenían inscripciones similares: un nombre y el tiempo de vida exacto del muerto.  
Pero lo que lo conectó con el espanto, fue comprobar que el que más tiempo había vivido apenas sobrepasaba 11 años...  
Embargado por un dolor terrible se sentó y se puso a llorar.

El cuidador del cementerio, pasaba por ahí y se acercó.  
Lo miró llorar por un rato en silencio y luego le preguntó si lloraba por algún familiar.

- No, ningún familiar - dijo el buscador - ¿qué pasa con este pueblo?, ¿qué cosa tan terrible hay en esta ciudad?. ¿Por qué tantos niños muertos enterrados en este lugar?, ¿cuál es la horrible maldición que pesa sobre esta gente, que lo ha obligado a construir un cementerio de chicos?!!!  
El anciano sonrió y dijo:

- Puede Ud. serenarse. No hay tal maldición. Lo que pasa es que aquí tenemos una vieja costumbre. Le contaré...  
Cuando un joven cumple quince años sus padres le regalan una libreta, como ésta que tengo aquí, colgando del cuello.  
Y es tradición entre nosotros que a partir de allí, cada vez que uno disfruta intensamente de algo, abre la libreta y anota en ella:

*a la izquierda, qué fue lo disfrutado...  
a la derecha, cuánto tiempo duró el gozo.*

Conoció a su novia, y se enamoró de ella. ¿Cuánto tiempo duró esa pasión enorme y el placer de conocerla?, ¿una semana?, ¿dos?, ¿tres semanas y media?...  
Y después... la emoción del primer beso, el placer maravilloso del primer beso, ¿cuánto duró?, ¿el minuto y medio del beso?, ¿dos días?, ¿una semana?...  
¿Y el embarazo o el nacimiento del primer hijo...?  
¿y el casamiento de los amigos...?  
¿y el viaje más deseado...?  
¿y el encuentro con el hermano que vuelve de un país lejano...?  
¿Cuánto tiempo duró el disfrutar de estas situaciones?...  
¿horas?, ¿días?...

Así... vamos anotando en la libreta cada momento que disfrutamos... cada momento.

Cuando alguien se muere,  
es nuestra costumbre,  
abrir su libreta

**y sumar el tiempo de lo disfrutado,  
para escribirlo sobre su tumba,  
porque Ese es, para nosotros,  
el único y verdadero tiempo VIVIDO.**

## EL TEMIDO ENEMIGO

La idea de este cuento llegó a mí escuchando un relato de Enrique Mariscal. Me permití, partir de allí prolongar el cuento transformarlo en otra historia con otro mensaje y otro sentido... Así como está ahora se lo regalé una tarde a mí amigo Norbi.

Había una vez, en un reino muy lejano y perdido, un rey al que le gustaba sentirse poderoso. Su deseo de poder no se satisfacía sólo con tenerlo, él, necesitaba, además, que todos lo admiraran por ser poderoso. Así como la madrastra de Blanca Nieves no le alcanzaba con verse bella, también él necesitaba mirarse en un espejo que le dijera lo poderoso que era. Él no tenía espejos mágicos, pero contaba con un montón de cortesanos y sirvientes a su alrededor a quienes preguntarle si él era el más poderoso del reino.

Invariablemente todos le decían lo mismo:

- Alteza, eres muy poderoso, pero tú sabes que el mago tiene un poder que nadie posee: **Él conoce el futuro.**

(En aquel tiempo, alquimistas, filósofos, pensadores, religiosos y místicos eran llamados, genéricamente "magos").

El rey estaba muy celoso del mago del reino pues aquel no sólo tenía fama de ser un hombre muy bueno y generoso, sino que además, el pueblo entero lo amaba, lo admiraba y festejaba que él existiera y viviera allí.

No decían lo mismo del rey.

Quizás porque necesitaba demostrar que era él quien mandaba, el rey no era justo, ni ecuánime, y mucho menos bondadoso.

Un día, cansado de que la gente le contara lo poderoso y querido que era el mago, o motivado por esa mezcla de celos y temores que genera la envidia, el rey urdió un plan:

Organizaría una gran fiesta a la cual invitaría al mago. Después de la cena, pediría la atención de todos. Llamaría al mago al centro del salón y delante de los cortesanos, le preguntaría si era cierto que sabía leer el futuro. El invitado tendría dos posibilidades: decir que no, defraudando así la admiración de los demás, o decir que sí, confirmando el motivo de su fama. El rey estaba seguro de que escogería la segunda posibilidad. Entonces, le pediría que le dijera la fecha en la que el mago del reino iba a morir. Éste daría una respuesta, un día cualquiera, no importaba cuál. En ese mismo momento, planeaba el rey, sacar su espada y matarlo. Conseguiría con esto dos cosas de un solo golpe: la primera, deshacerse de su enemigo para siempre; la segunda, demostrar que el mago no había podido adelantarse al futuro, ya que se había equivocado en su predicción. Se acabarían, en una sola noche, el mago y el mito de sus poderes...

Los preparativos se iniciaron enseguida, y muy pronto el día del festejo llegó...

...Después de la gran cena, el rey hizo pasar al mago al centro y le preguntó:

- ¿Es cierto que puedes leer el futuro?
- Un poco - dijo el mago.
- ¿Y puedes leer tu propio futuro? - preguntó el rey.
- Un poco - dijo el mago.
- Entonces quiero que me des una prueba - dijo el rey - ¿Qué día morirás?.  
¿Cuál es la fecha de tu muerte?

El mago se sonrió, lo miró a los ojos y no contestó.

- ¿Qué pasa mago? - dijo el rey sonriente - ¿No lo sabes?... ¿no es cierto que puedes ver el futuro?
- No es eso - dijo el mago - pero lo que sé, no me animo a decírtelo.
- ¿Cómo que no te animas? - dijo el rey -... Yo soy tu soberano y te ordeno que me lo digas. Debes darte cuenta de que es muy importante para el reino saber cuando perdemos a sus personajes más eminentes... Contéstame pues, ¿cuándo morirá el mago del reino?

Luego de un tenso silencio, el mago lo miró y dijo:

- No puedo precisarte la fecha, pero sé que el mago morirá exactamente un día antes que el rey...

Durante unos instantes, el tiempo se congeló. Un murmullo corrió por entre los invitados.

El rey siempre había dicho que no creía en los magos ni en las adivinaciones, pero lo cierto es que no se animó a matar al mago.

Lentamente el soberano bajó los brazos y se quedó en silencio...

Los pensamientos se agolpaban en su cabeza.

Se dio cuenta de que se había equivocado.

Su odio había sido el peor consejero.

- Alteza, te has puesto pálido. ¿Qué te sucede? - preguntó el invitado.
- Me siento mal - contestó el monarca - voy a ir a mi cuarto, te agradezco que hayas venido.

Y con un gesto confuso giró en silencio encaminándose a sus habitaciones...

El mago era astuto, había dado la única respuesta que evitaría su muerte.

¿Habría leído su mente?

La predicción no podía ser cierta. Pero... ¿Y si lo fuera?...

Estaba aturdido...

Se le ocurrió que sería trágico que le pasara algo al mago camino a su casa.

El rey volvió sobre sus pasos, y dijo en voz alta:

- Mago, eres famoso en el reino por tu sabiduría, te ruego que pases esta noche en el palacio pues debo consultarte por la mañana sobre algunas decisiones reales.

- ¡ Majestad!. Será un gran honor... – dijo el invitado con una reverencia.

El rey dio órdenes a sus guardias personales para que acompañaran al mago hasta las habitaciones de huéspedes en el palacio y para que custodiasen su puerta asegurándose de que nada pasara...

Esa noche el soberano no pudo conciliar el sueño. Estuvo muy inquieto pensando qué pasaría si el mago le hubiera caído mal la comida, o si se hubiera hecho daño accidentalmente durante la noche, o si, simplemente, le hubiera llegado su hora.

Bien temprano en la mañana el rey golpeó en las habitaciones de su invitado. Él nunca en su vida había pensado en consultar ninguna de sus decisiones, pero esta vez, en cuánto el mago lo recibió, hizo la pregunta... necesitaba una excusa.

Y el mago, que era un sabio, le dio una respuesta correcta, creativa y justa.

El rey, casi sin escuchar la respuesta, alabó a su huésped por su inteligencia y le pidió que se quedara un día más, supuestamente, para "consultarle" otro asunto... (obviamente, el rey sólo quería asegurarse de que nada le pasara).

El mago - que gozaba de la libertad que sólo conquistan los iluminados - aceptó...

Desde entonces todos los días, por la mañana o por la tarde, el rey iba hasta las habitaciones del mago para consultarlo y lo comprometía para una nueva consulta al día siguiente.

No pasó mucho tiempo antes de que el rey se diera cuenta de que los consejos de su nuevo asesor eran siempre acertados y terminara, casi sin notarlo, teniéndolos en cuenta en cada una de las decisiones.

Pasaron los meses y luego los años.

Y como siempre... estar cerca del que sabe vuelve al que no sabe, más sabio.

Así fue: el rey poco a poco se fue volviendo más y más justo.

Ya no era despótico ni autoritario. Dejó de necesitar sentirse poderoso, y seguramente por ello dejó de necesitar demostrar su poder.

Empezó a aprender que la humildad también podía tener sus ventajas.

Empezó a reinar de una manera más sabia y bondadosa.



Y sucedió que su pueblo empezó a quererlo, como nunca lo había querido antes.

El rey ya no iba a ver al mago investigando por su salud, iba realmente para aprender, para compartir una decisión o simplemente para charlar.  
El rey y el mago habían llegado a ser excelentes amigos.

Hasta que un día, a más de cuatro años de aquella cena, sin motivo, el rey recordó.

Recordó que este hombre, a quien consideraba ahora su mejor amigo, había sido su más odiado enemigo.

Recordó aquél plan que alguna vez urdió para matarlo.

Y se dio cuenta que no podía seguir manteniendo este secreto sin sentirse un hipócrita.

El rey tomó coraje y fue hasta la habitación del mago. Golpeó la puerta y apenas entró, le dijo:

- Hermano mío, tengo algo para contarte que me oprime el pecho.

- Dime - dijo el mago - y alivia tu corazón.

- Aquella noche, cuando te invité a cenar y te pregunté sobre tu muerte, yo no quería en realidad saber sobre tu futuro, planeaba matarte frente a cualquier cosa que me dijeras, quería que tu muerte inesperada desmistificara tu fama de adivino. Te odiaba porque todos te amaban... Estoy tan avergonzado...

El rey suspiró profundamente y siguió:

- Aquella noche no me animé a matarte y ahora que somos amigos, y más que amigos, hermanos, me aterra pensar lo que hubiera perdido si lo hubiese hecho.

Hoy he sentido que no puedo seguir ocultándote mi infamia.

Necesité decirte todo esto para que tú me perdones o me desprecies, pero sin ocultamientos.

El mago lo miró y le dijo:

- Has tardado mucho tiempo en poder decírmelo, pero de todas maneras, me alegra que lo hayas hecho, porque esto es lo único que me permitirá decirte **que ya lo sabía**. Cuando me hiciste la pregunta y acariciaste con la mano sobre el puño de tu espada, fue tan clara tu intención, que no hacía falta ser adivino para darse cuenta de lo que pensabas hacer - el mago sonrió y puso su mano en el hombro del rey. - Como justa devolución a tu sinceridad, debo decirte que yo también te mentí... Te confieso que inventé esa absurda historia de mi muerte antes de la tuya para darte una lección. Una lección que recién

hoy estás en condiciones de aprender, quizás la más importante cosa que yo te haya enseñado:

**Vamos por el mundo odiando y rechazando aspectos de los otros y hasta de nosotros mismos que creemos despreciables, amenazantes o inútiles... y sin embargo, si nos damos tiempo, terminaremos dándonos cuenta de lo mucho que nos costaría vivir sin aquellas cosas que en un momento rechazamos.**

Tu muerte, querido amigo, llegará justo, justo el día de **tu** muerte, y ni un minuto antes. Es importante que sepas que yo estoy viejo, y que mi día seguramente se acerca. No hay ninguna razón para pensar que tu partida deba estar atada a la mía. Son nuestras vidas las que se han ligado, **no** nuestras muertes.

El rey y el mago se abrazaron y festejaron brindando por la confianza que cada uno sentía en esta relación que habían sabido construir juntos...

Cuenta la leyenda...  
que misteriosamente...  
esa misma noche...  
el mago...  
murió durante el sueño.

El rey se enteró de la mala noticia a la mañana siguiente... y se sintió desolado.

No estaba angustiado por la idea de su propia muerte, había aprendido del mago a desapegarse hasta de su permanencia en el mundo.  
Estaba triste, simplemente por la muerte de su amigo.  
¿Qué coincidencia extraña había hecho que el rey pudiera contarle esto al mago justo la noche anterior a su muerte?  
Tal vez, tal vez de alguna manera desconocida el mago había hecho que él pudiera decirle esto para quitarle su fantasía de morir un día después.  
Un último acto de amor para librarlo de sus temores de otros tiempos...  
Cuentan que el rey se levantó y que con sus propias manos cavó en el jardín, bajo su ventana, una tumba para su amigo, el mago.  
Enterró allí su cuerpo y el resto del día se quedó al lado del montículo de tierra, llorando como se llora ante la pérdida de los seres queridos.  
Y recién entrada la noche, el rey volvió a su habitación.

Cuenta la leyenda... que esa misma noche... veinticuatro horas después de la muerte del mago, el rey murió en su lecho mientras dormía... quizás de casualidad...

quizás de dolor...  
quizás para confirmar la última enseñanza del maestro.

## **SIN QUERER SABER**

Y si es cierto que has dejado de quererme...  
yo te pido,  
por favor,  
no me lo digas!...

Necesito por hoy  
y todavía  
navegar  
inocente en tus mentiras...

Dormiré sonriendo  
y muy tranquilo.  
Me despertaré  
bien temprano en la mañana.

Y volveré a hacerme a la mar,  
te lo prometo...

Pero esta vez...  
sin atisbo de protesta o resistencia  
naufregaré por voluntad y sin reservas  
en la profunda inmensidad de tu abandono...

## JUAN SINPIERNAS

(... o el arte de igualar para abajo.)

Juan Sinpiernas era un hombre que trabajaba como leñador.

Un día Juan compró una sierra eléctrica pensando que esto aligeraría mucho su trabajo.

La idea hubiera sido muy feliz si él hubiera tenido la precaución de aprender a manejar primero la sierra, pero no lo hizo.

Una mañana mientras trabajaba en el bosque, el aullido de un lobo hizo que el leñador se descuidara... La sierra eléctrica se deslizó entre sus manos y Juan se accidentó hiriéndose de gravedad en las dos piernas.

Nada pudieron hacer los médicos para salvarlas, así que Juan Sinpiernas, como si fuera víctima de la profética determinación de su nombre, quedó definitivamente postrado en un sillón de ruedas por el resto de su vida.

Juan estuvo deprimido durante meses por el accidente y después de un año, pareció que poco a poco empezaba a mejorar.

No obstante, algo conspiró contra su recuperación psíquica e imprevistamente, Juan volvió a caer en una profunda e increíble depresión.

Los médicos lo derivaron a psiquiatría.

Juan Sinpiernas, después de una pequeña resistencia, hizo la consulta.

El psiquiatra era amable y contenedor. Juan se sintió en confianza rápidamente y le contó sucintamente los hechos que derivaron en su estado de ánimo.

El psiquiatra le dijo que comprendía su depresión. La pérdida de las piernas - dijo - era realmente un motivo muy genuino para su angustia.

*- Es que no es eso, doctor - dijo Juan - mi depresión no tiene que ver con la pérdida de las piernas. No es la discapacidad lo que más me molesta. Lo que más me duele es el cambio que ha tenido la relación con mis amigos.*

El psiquiatra abrió los ojos y se quedó mirándolo, esperando que Juan Sinpiernas completara su idea.

*- Antes del accidente mi amigos me venían a buscar todos los viernes para ir a bailar. Una o dos veces a la semana nos reuníamos a chapotear en el río y hacer carreras a nado. Hasta días antes de mi operación algunos de los amigos salíamos los domingos de mañana a correr por la avenida costanera. Sin embargo, parece que por el sólo hecho de haber sufrido el accidente, no sólo he perdido las piernas, sino que he perdido además las ganas de mis amigos de compartir cosas conmigo. Ninguno de ellos me ha vuelto a invitar desde entonces.*

El psiquiatra lo miró y se sonrió...

Le costaba creer que Juan Sinpiernas no estuviera entendiendo lo absurdo de su planteo...

No obstante, el psiquiatra decidió explicarle claramente lo que pasaba. Él sabía mejor que nadie que la mente tiene resortes tan especiales que pueden hacer que uno se vuelva incapaz de entender lo que es evidente y obvio.

El psiquiatra le explicó a Juan Sinpiernas que sus amigos no lo estaban evitando por desamor o rechazo.

Aunque fuera doloroso, el accidente había modificado la realidad. Le gustara o no, él ya no era el compañero de elección para hacer esas mismas cosas que antes compartían...

*- Pero Dr. - interrumpió Juan Sinpiernas - yo sé que puedo nadar, correr y hasta bailar. Por suerte, pude aprender a manejar mi silla de ruedas y sé que nada de eso me está vedado...*

El doctor lo serenó y siguió su razonamiento: Por supuesto que no había nada en contra de que él siguiera haciendo las mismas cosas, es más, era importantísimo que siguiera haciéndolas. Simplemente, era difícil seguir pretendiendo compartirlas con sus relaciones de entonces.

El psiquiatra le explicó a Juan que en realidad él podía nadar, pero tenía que competir con quienes tenían su misma dificultad... que podía ir a bailar, pero en clubes y con otros a quienes también les faltaran las piernas... podía salir a entrenarse por la costanera, pero debía aprender a hacerlo con otros discapacitados.

Juan debía entender que sus amigos no estarían con él ahora como antes, porque ahora las condiciones entre él y ellos eran diferentes... Ya no eran sus pares.

Para poder hacer estas cosas que él deseaba hacer y otras más, era mejor acostumbrarse a hacerlo con sus iguales.

Tenía, entonces, que dedicar su energía a fabricar **nuevas relaciones con pares**.

Juan sintió que un velo se descorría dentro de su mente y esa sensación lo serenó.

*- Es difícil explicarle cuanto le agradezco su ayuda, doctor - dijo Juan - Vine casi forzado por sus colegas pero ahora comprendo que tenían razón... He entendido su mensaje y le aseguro que seguiré sus consejos, doctor. Muchas gracias ha sido realmente útil venir a la consulta.*

**- Nuevas relaciones con pares.** - Se repitió Juan para no olvidarlo.

Y entonces Juan Sinpiernas salió del consultorio del psiquiatra, y volvió a su casa...

y puso en condiciones su sierra eléctrica...

Planeaba cortales las piernas a algunos de sus amigos, y "fabricar" así... algunos pares.

## **DARSE CUENTA**

Este cuento está inspirado en un poema de un monje tibetano, Rimpoche, y que reescribí según mi propia manera de decir, para mostrar una característica más de nosotros, los humanos.

Me levanto una mañana,  
salgo de mi casa,  
hay un pozo en la vereda,  
no lo veo,  
y me caigo en él.

Día siguiente...  
salgo de mi casa,  
me olvido que hay un pozo en la vereda,  
y vuelvo a caer en él.

Tercer día,  
salgo de mi casa tratando de acordarme  
que hay un pozo en la vereda,  
sin embargo  
no lo recuerdo,  
y caigo en él.

Cuarto día,  
salgo de mi casa tratando de acordarme  
del pozo en la vereda,  
lo recuerdo,  
y a pesar de eso,  
no veo el pozo  
y caigo en él.

Quinto día,  
salgo de mi casa,  
recuerdo que tengo que tener presente  
el pozo en la vereda  
y camino mirando el piso,  
y lo veo  
y a pesar de verlo,  
caigo en él.

Sexto día,  
salgo de mi casa,



recuerdo el pozo en la vereda,  
voy buscándolo con la vista,  
lo veo,  
intento saltarlo,  
pero caigo en él.

Séptimo día,  
salgo de mi casa  
veo el pozo,  
tomo carrera,  
salto,  
rozo con la puntas de mis pies el borde del otro lado,  
pero no es suficiente y caigo en él.

Octavo día,  
salgo de mi casa,  
veo el pozo,  
tomo carrera,  
salto,  
llego al otro lado!  
Me siento tan orgulloso de haberlo conseguido,  
que festejo dando saltos de alegría...  
y al hacerlo, caigo otra vez en el pozo.

Noveno día,  
salgo de mi casa,  
veo el pozo,  
tomo carrera,  
lo salto,  
y sigo mi camino.

Décimo día,  
me doy cuenta  
*recién hoy*  
que es más cómodo  
caminar...  
por la vereda de enfrente.

## EL CUENTO DENTRO DEL CUENTO

Hacía meses que vivía asustado por terribles pensamientos de aniquilación que lo atormentaban... sobre todo en las noches.

Se acostaba temiendo no ver el amanecer del día siguiente y no conseguía dormirse hasta que el sol despuntaba, a veces apenas una hora antes de tener que levantarse para ir a su trabajo.

Cuando supo que El Iluminado pasaría la noche en las afueras del pueblo, se dió cuenta de que tenía en sus manos una oportunidad única, ya que no era frecuente que los viajeros pasaran, ni siquiera cerca, de este poblado perdido entre las montañas de Caldea.

La fama precedía al misterioso visitante, y aunque nadie lo había visto, se decía que el maestro tenía las respuestas a todas las preguntas. Por eso esa madrugada, sin que ninguno de su casa lo notara, lo fue a ver a la tienda que le habían avisado, había armado junto al río.

Cuando llegó, el sol recién había terminado de separarse del horizonte.

Encontró al Iluminado meditando.

Esperó respetuosamente unos minutos hasta que el maestro notó su presencia...

En ese momento, y como si lo estuviera esperando, giró hacia él y con una plácida expresión, lo miró a los ojos en silencio.

- Maestro, ayúdame. - dijo el hombre - Pensamientos terribles asaltan mis noches y no tengo paz ni ánimo para descansar y disfrutar de las cosas que vivo. Dicen que tú lo resuelves todo. Ayúdame a escapar de esta angustia...

El maestro sonrió y le dijo:

- Te contaré un cuento:

"... Un hombre rico mandó a su criado al mercado en busca de alimentos. Pero a poco de llegar allí, se cruzó con la muerte que lo miró fijamente a los ojos.

El criado empalideció del susto y salió corriendo dejando tras de sí las compras y la mula. Jadeando, llegó a casa de su amo:

- Amo, Amo!. Por favor, necesito un caballo y algo de dinero para salir ya mismo de la ciudad... Si salgo ya mismo quizás llegue a Tamur antes del anochecer... por favor amo, por favor...!

El señor le preguntó sobre el motivo de tan urgente pedido y el criado le contó a borbotones su encuentro con la muerte.

El dueño de casa pensó un instante y alargándole una bolsa de monedas le dijo:

- Bien, sea. Vete. Llévate el caballo negro que es el más veloz que tengo.

- Gracias amor - dijo el sirviente y, tras besarle las manos, corrió al establo, montó el caballo y partió velozmente hacia la ciudad de Tamur.

Cuando el sirviente se hubo perdido de vista, el acaudalado hombre caminó hacia el mercado buscando a la muerte.

- ¿Por qué asustaste a mi sirviente? - le preguntó en cuanto la vió.

- ¿Asustarlo yo? - preguntó la muerte.

- Sí - dijo el hombre rico - él me dijo que hoy se cruzó contigo y lo miraste amenazante.

- Yo no lo miré amenazante - dijo la muerte - lo miré sorprendida. No esperaba verlo aquí esta tarde, porque se supone que tengo que recogerlo en Tamur esta noche!!

- ¿Entiendes? - preguntó

- Claro que entiendo, maestro, intentar escapar de los malos pensamientos es salir a buscarlos.

Huir de la muerte es ir a su encuentro.

- Así es.

- Tengo tanto que agradecerte, maestro... - dijo el hombre - Siento que desde esta misma noche dormiré tan tranquilo recordando este cuento que me levantaré sereno casa mañana...

- Desde esta noche... - interrumpió el anciano - no habrá más mañanas.

- No entiendo - dijo el hombre.

- Entonces... no entendiste el cuento.

El hombre, sorprendido, miró al Iluminado  
y vio que la expresión de su cara,

ya no era la misma...

## **CODICIA**

Cavando para montar un cerco que separara mi terreno de el de mis vecinos, me encontré enterrado en el jardín, un viejo cofre lleno de monedas de oro. A mi no me interesó por la riqueza, sino por lo extraño del hallazgo. Nunca he sido ambicioso y no me importan demasiado los bienes materiales... Después de desenterrar el cofre, saqué las monedas y las lustré. (¡Estaban tan sucias y herrumbradas las pobres!). Mientras las apilaba sobre mi mesa prolijamente las fui contando... Constituían en sí mismas una verdadera fortuna. Sólo por pasar el tiempo empecé a imaginarme todas las cosas que se podrían comprar con ellas...

Pensaba en lo loco que se pondría un codicioso que se topara con semejante tesoro...  
Por suerte...  
Por suerte no era mi caso...

Hoy vino un señor a reclamar las monedas.  
Era mi vecino.  
Pretendía sostener, el muy miserable, que las monedas las había enterrado su abuelo y que por lo tanto le pertenecían a él.

Me dio tanto fastidio...

**... que lo maté!**

Si no lo hubiera visto tan desesperado por tenerlas se las hubiera dado,  
porque si hay algo que a mí no me importa,  
son las cosas que se compran con dinero...  
Pero, eso sí,  
no soporto la gente codiciosa...

## EL OSO

Hay cuentos que son particularmente significativos para mí. Uno de ellos es ésta antiquísima historia que me contó alguna vez mi abuelo y que quiero contarte, tal como hoy la recuerdo.

Esta es la historia de un sastre, un zar y su oso.

Un día el zar descubrió que uno de los botones de su chaqueta preferida se había caído.

El zar era caprichoso, autoritario y cruel (cruel como todos los que enmarañan por demasiado tiempo en el poder), así que, furioso por la ausencia del botón mandó a buscar al sastre y ordenó que a la mañana siguiente fuera decapitado por el hacha del verdugo.

Nadie contradecía al emperador de todas la Rusias, así que la guardia fue hasta la casa del sastre y arrancándolo de entre los brazos de su familia lo llevó a la mazmorra del palacio para esperar allí su muerte.

Al atardecer, cuando un guardiacárcel le llevó al sastre la última cena, éste meneó la cabeza y musitó:

- Pobre Zar.

El guardia no pudo evitar la carcajada:

- ¿Pobre del zar?. Pobre de ti. Tu cabeza quedará bastante lejos de tu cuerpo mañana mismo.

- Tú no entiendes - dijo el sastre - ¿Qué es lo más importante para nuestro zar?

- ¿Lo más importante? - contestó el guardia - No sé. Su pueblo.

- No seas estúpido. Digo algo realmente importante para él.

- ¿Su esposa?

- Más importante!!

- Los diamantes!! - creyó adivinar el carcelero.

- ¿Qué es lo que más le importa al zar en el mundo?

- Ya sé!!!. Su oso.

- Eso. Su oso.

- ¿Y?

- Mañana, cuando el verdugo termine conmigo, el zar perderá su única oportunidad para conseguir que su oso hable.

- ¿Tú eres entrenador de osos?.

- Un viejo secreto familiar... - dijo el sastre - Pobre del zar...

Deseoso de ganarse los favores del zar, el pobre guardia corrió a contarle al soberano su descubrimiento:

El sastre sabía enseñarle a hablar a los osos!!

El zar estaba encantado. Mandó a buscar inmediatamente al sastre y cuando lo tuvo frente a sí le ordenó:

- Enséñale a mi oso nuestro lenguaje!!

El sastre bajó la cabeza y dijo:

- Me gustaría complacerte ilustrísima, pero enseñar a hablar a un oso es una tarea ardua y lleva tiempo... y lamentablemente, tiempo es lo que menos tengo...

- ¿Cuánto tiempo llevaría el aprendizaje? - preguntó el zar.

- Depende de la inteligencia del oso...

- El oso es muy inteligente!! - interrumpió el zar - De hecho es el oso más inteligente de todos los osos de Rusia.

- Bien, si el oso es inteligente... y siente deseos de aprender... yo creo... que el aprendizaje duraría... duraría... no menos de..... DOS AÑOS.

El zar pensó un momento y luego ordenó:

- Bien, tu pena será suspendida por dos años, mientras tanto tú entrenas al oso. Mañana empezarás!

- Alteza - dijo el sastre - Si tú mandas al verdugo a ocuparse de mi cabeza, mañana estaré muerto, y mi familia se las ingeniará para sobrevivir. Pero si me conmutas la pena, yo tendré tiempo para dedicarme a tu oso... deberé trabajar de sastre para mantener a mi familia...

- Eso no es problema - dijo el zar - A partir de hoy y durante dos años tú y tu familia estarán bajo la protección real. Serán vestidos, alimentados y educados con el dinero del zar y nada que necesiten o deseen les será negado... Pero, eso sí... Si dentro de dos años el oso no habla... te arrepentirás de haber pensado en esta propuesta... Rogarás haber sido muerto por el verdugo... ¿Entiendes, verdad?.

- Si, alteza.

- Bien... ¡¡Guardias!! - gritó el zar - Que lleven al sastre a su casa en el carruaje de la corte, denle dos bolsas de oro, comida y regalos para sus niños. Ya... ¡¡Fuera!!.

El sastre en reverencia y caminando hacia atrás, comenzó a retirarse mientras musitaba agradecimientos.

- No olvides - le dijo el zar apuntándolo con el dedo directamente a la frente - Si en dos años el oso no habla...

...Cuando todos en la casa del sastre lloraban por la pérdida del padre de familia, el sastre apareció en la casa en el carruaje del zar, sonriente, eufórico y con regalos para todos.

La esposa del sastre no cabía en su asombro. Su marido que pocas horas antes había sido llevado al cadalso volvía ahora, exitoso, acaudalado y exultante...

Cuando estuvo a solas el hombre le contó los hechos.

- Estás LOCO - chilló la mujer - enseñar a hablar al oso del zar. Tú, que ni siquiera has visto un oso de cerca. ¡Estás, loco! Enseñar a hablar a un oso... Loco, estás loco...

- Calma mujer, calma. Mira, me iban a cortar la cabeza mañana al amanecer, ahora... ahora tengo dos años... En dos años pueden pasar tantas cosas.

En dos años... - siguió el sastre - se puede morir el zar... me puedo morir yo... y lo más importante... por ahí el oso habla!!!



## SOLO POR AMOR

Camino por mi camino.

Mi camino es una ruta con un solo carril, el mío.

A mi izquierda un muro eterno, separa mi camino del camino de alguien que transita a mi lado, del otro lado del muro.

De vez en cuando en este muro hay un agujero, una ventana, una hendidura... y puedo mirar hacia el camino de mi vecino o vecina.

Un día mientras camino, creo ver, del otro lado del muro, una figura que pasa a mi ritmo, en mi misma dirección.

Miro esa figura: es una mujer, es hermosa.

Ella también me ve. Me mira.

La vuelvo a mirar.

Le sonrío... y me sonrío.

Un momento después ella sigue andando su camino y yo apuro la marcha porque espero ansiosamente la próxima oportunidad de cruzarme con esa mujer.

En la próxima ventana me detengo un minuto.

Cuando ella llega, nos miramos a través de la ventana.

Parece tan encantada conmigo como yo con ella.

Le digo por señas lo mucho que ella me agrada.

Me contesta por señas. No sé si significan lo mismo que las mías, pero intuyo que ella entiende lo que quiero decirle.

Siento que me quedaría un largo rato mirándola y dejándome mirar, pero sé que mi camino continúa...

Me digo que más adelante en el camino, habrá seguramente una puerta y quizás pueda yo cruzar a encontrarme con ella.

*Nada da más certeza que el deseo*, así que me apuro por encontrar la puerta que imagino.

Empiezo a correr con la vista clavada en el muro.

Un poco más adelante la puerta aparece.

Allí está del otro lado, mi ahora deseada y amada compañera, esperando, esperándome.

Le hago un gesto, ella me devuelve un beso en el aire.

Me hace una seña como llamándome. Es todo lo que necesito.

Emprendo contra la puerta para reunirme con ella, de su lado del muro.

La puerta es muy estrecha, paso una mano, paso el hombro, hundo un poco la panza, me retuerzo un poquito sobre mí mismo, casi consigo pasar mi cabeza pero mi oreja derecha se queda trabada.

Empujo.

No hay caso, no pasa.

Y no puedo usar mi mano para torcerla, porque no podría poner ni un dedo allí...

No hay espacio para pasar con mi oreja, así que, tomo una decisión...

(Porque mi amada está allí, y me espera...).

(Porque es la mujer que siempre soñé y me llama...)

... Saco una navaja de mi bolsillo y de un sólo tajo rápido, me animo a darme un corte en la oreja para que mi cabeza pase por la puerta.

Y tengo éxito, mi cabeza consigue pasar...

Pero después de mi cabeza, veo que es mi hombro el que queda trabado.  
La puerta, no tiene la forma de mi cuerpo.  
Hago fuerza, pero no hay remedio, mi mano y mi cuerpo han pasado, pero mi otro hombro y mi otro brazo no pasan...  
Ya nada me importa, así que...  
Retrocedo, y sin pensar en las consecuencias, tomo envión y fuerzo mi paso por la puerta.  
Al hacerlo, el golpe desarticula mi hombro y el brazo queda colgando como sin vida, pero ahora, afortunadamente, en una posición tal que no puedo atravesar la puerta...  
Ya casi... casi, estoy del otro lado.  
Justo cuando estoy a punto de terminar de pasar por la hendidura, me doy cuenta de que mi pie derecho se ha quedado enganchado del otro lado.  
Por mucho que fuerzo y me esfuerzo, no puedo pasarlo.  
No hay caso, la puerta es demasiado angosta para que mi cuerpo entero pase por ella.  
Demasiado angosta, no pasan mis dos pies...  
No lo dudo. Estoy ya casi al alcance de mi amada.  
No puedo echarme atrás... Así que, agarro el hacha, y apretando los dientes, doy el golpe y desprendo la pierna.

Ensangrentado, a los saltos, apoyado en el hacha y con el brazo desarticulado, con una oreja y una pierna menos, me encuentro con mi amada.

Le digo:

- Aquí estoy. Por fin he pasado. Me miraste, te miré, me enamoré. He pagado todos los costos por ti... Todo vale en la guerra y el amor. No importan los sacrificios... valían la pena si eran para encontrarse contigo... para poder seguir juntos... juntos para siempre...

Ella me mira, se le escapa una mueca y me dice:

- Así no, así no quiero... A mí me gustabas cuando estabas entero.

## **CEREMONIA DEL TE**

Te encuentro...

Te escucho...

Te hablo...

Te abrazo...

Te beso...

Te tengo...

Te aprieto...

Te atrapo...

Te absorbo...

Te asfixio...

¿Te quiero?

## OBSTACULOS

Este texto que reproduzco aquí no es en realidad un cuento, sino más bien una meditación guiada, diseñada en forma de ensueño dirigido, para explorar las verdaderas razones de algunos de nuestros fracasos. Me permito sugerirte que lo leas lentamente, intentando detenerte unos instantes en cada frase, visualizándote en cada situación.

Voy andando por un sendero.  
Dejo que mis pies me lleven.  
Mis ojos se posan en los árboles, en los pájaros, en las piedras.  
En el horizonte se recorta la silueta de una ciudad.  
Agudizo la mirada para distinguirla bien.  
Siento que la ciudad me atrae.  
Sin saber cómo, me doy cuenta de que en esta ciudad puedo encontrar todo lo que deseo.  
Todas mis metas, mis objetivos y mis logros.  
Mis ambiciones y mis sueños están en esa ciudad.  
Lo que quiero conseguir, lo que necesito, lo que más me gustaría ser, aquello a lo cual aspiro, lo que intento, por lo que trabajo, lo que siempre ambicioné, aquello que sería el mayor de mis éxitos.  
Me imagino que todo eso está en esa ciudad.  
Sin dudar, empiezo a caminar hacia ella.  
A poco de andar, el sendero se hace cuesta arriba.  
Me canso un poco, pero no importa.  
Sigo.  
Diviso una sombra negra, más adelante, en el camino.  
Al acercarme, veo que una enorme zanja me impide mi paso.  
Temo... dudo.  
Me enoja que mi meta no pueda conseguirse fácilmente.  
De todas maneras decido saltar la zanja. Retrocedo, tomo impulso y salto...  
Consigo pasarla.  
Me repongo y sigo caminando.  
Unos metros más adelante, aparece otra zanja.  
Vuelvo a tomar carrera y también la salto.  
Corro hacia la ciudad: el camino parece despejado.

Me sorprende un abismo que detiene mi camino.  
Me detengo. Imposible saltarlo  
Veo que a un costado hay maderas, clavos y herramientas.  
Me doy cuenta de que está allí para construir un puente.  
Nunca he sido hábil con mis manos.  
... Pienso en renunciar.  
Miro la meta que deseo... y resisto.  
Empiezo a construir el puente.  
Pasan horas, o días, o meses.  
El puente está hecho.

Emocionado, lo cruzo.  
Y al llegar al otro lado... descubro el muro.  
Un gigantesco muro frío y húmedo rodea la ciudad de mis sueños...  
Me siento abatido...  
Busco la manera de esquivarlo.  
No hay caso.  
debo escalarlo.  
La ciudad está tan cerca...  
No dejaré que el muro impida mi paso.  
Me propongo trepar.  
Descanso unos minutos y tomo aire...  
De pronto veo,  
a un costado del camino,  
un niño que me mira como si me conociera.  
Me sonrío con complicidad.  
Me recuerda a mí mismo... cuando era niño.  
Quizás por eso, me animo a expresar en voz alta mi queja:

*- ¿Por qué tantos obstáculos entre mi objetivo y yo?*

El niño se encoge de hombros y me contesta:

*- ¿Por qué me lo preguntas a mí?*

*Los obstáculos no estaban antes de que tú llegaras...*

*Los obstáculos los trajiste tú.*

## **HABIA UNA VEZ**

(... o de la frágil frontera entre el cuento y la realidad)

Había una vez... "una vez"

Que a fuerza de ser contada

Se repitió tantas veces...

Que se volvió realidad

## JOROSKA

(publicado originalmente en Recuentos para Demián. 1991)

Siempre le habían gustado los enigmas...

Desde chico se había desafiado a sí mismo en cuanto crucigrama, laberinto, criptograma y problema de ingenio se le había presentado.

Con mayor o menor éxito, había usado gran parte de su vida y de su cerebro en resolver problemas que otros habían inventado.

Por supuesto que no era infalible, pasaron por sus manos muchos acertijos que eran demasiado complicados para él.

Frente a ellos, Joroska había repetido una secuencia casi ritual: los miraba un rato largo y definía de un vistazo, como experto que era, si este problema pertenecía o no, al grupo de los insolubles.

Si su mirada confirmaba que lo era, Joroska romaba aire y de todas maneras se abocaba a la resolución.

Comensaba entonces la etapa de la frustración (por psicologizar el análisis del ritual).

Aparecían las preguntas imposibles, los caminos cerrados, los símbolos intrincados, las palabras desconocidas, los planteos imprevisibles.

Joroska había descubierto, hacía tiempo, su actitud exitista frente a la vida.

¿Sería por eso que estos enigmas terminaban por enojarlo?

El caso es que poco tiempo después de la tentativa, se aburría cósmicamente y abandonaba el problema, criticando en el fondo de su subconsciente al estúpido hacedor de problemas que él no podía resolver...

Creo que fue debido a que también se aburría con los planteos demasiado fáciles, que llegó a la conclusión de que hay un enigma a la medida de cada "resolvedor", y sólo uno mismo puede saber cuál es su medida.

Lo ideal - se dijo - sería crear los propios acertijos a la propia medida.

Pero inmediatamente se dió cuenta de que eso haría perder interés al enigma mismo. El creador tendría la solución a medida que planteaba el problema.

Un poco jugando y un poco animado por la idea de servir a otros a que pudieran resolver en el futuro estos enigmas, empezó a crear dilemas, juegos de palabras, de números, problemas de lógica y planteos de pensamiento abstracto...

Pasaron años, todos sus acertijos eran compartidos con amigos, revistas especializadas y algunas últimas páginas de diarios locales.

Joroska se transformó en un famoso diseñador de enigmas y acertijos...

Pero su gran obra fue, sin lugar a dudas, la construcción del laberinto.

En el fondo de su casa enorme, empezó, los días de solcito y paz, a levantar paredes, ladrillo por ladrillo, para armar a escala natural un enorme laberinto.

Todos sus trabajos podían editarse, imprimirse y distribuirse, todos, menos ese.

El laberinto no se publicaba ni se trasladaba.

El laberinto sólo crecía y crecía en el fondo de la casa.

Joroska lo complicaba más y más. Casi sin darse cuenta, el intrincado acertijo tenía cada vez más caminos sin salida.

La construcción se transformó en parte de su vida. No había un día en el que Joroska no agregara algún ladrillo, tapiara una salida o prolongara una curva para hacer más difícil su recorrido.

¿Cuándo fue? Diría yo que alrededor de 20 años después.

El fondo del terreno ya no alcanzaba para seguir construyendo y entonces el laberinto empezó, casi naturalmente a incluirse en su propia casa.

Para ir del dormitorio al baño había que dar 8 pasos al frente, girar a la izquierda, dar 6 pasos, luego a la derecha, bajar 3 escalones, caminar 5 pasos, doblar otra vez a la derecha, saltar un obstáculo y abrir una puerta...

Para ir a la terraza había que inclinar el cuerpo sobre la pared izquierda, rodar unos metros y subir por una escalera de soga hasta el piso alto...

Así, de a poco, su casa se fue transformando en un gran laberinto en tamaño natural...

Al principio esto lo llenó de satisfacción.

Era divertido transitar esos pasillos que lo conducían, también a él, a veces a rutas sin salida ya que era imposible recordar todos los caminos en la memoria.

Era un laberinto a medida.

A su medida.

Desde entonces, Joroska invitó mucha gente a su casa, a su laberinto; pero aún los más interesados terminaban, como él en otros acertijos, defraudados, desbordados y aburridos.

Joroska se ofrecía a guiarles por su casa, pero la gente después de un rato decidía irse.

Poco más o poco menos todos le decían lo mismo:

- No se puede vivir así!!

Finalmente, Joroska no aguantó su eterna soledad y se mudó a una casa sin laberintos donde pudo recibir a la gente sin problemas.

Sin embargo, cada vez que conocía a alguien que le parecía lúcido, lo llevaba a su verdadero lugar. (Como hacía aquel niño que fue el aviador de "El principito" con sus dibujos de las boas cerradas y las boas abiertas, así, Joroska abría su laberinto a los que le parecían merecedores de tal "distinción").

... Pero Joroska nunca encontró nadie que quisiera vivir con él en ese lugar.



## **BREVEDAD**

He nacido hoy de madrugada

viví mi niñez esta mañana

y sobre el mediodía

ya transitaba mi adolescencia

Y no es que me asuste

que el tiempo se me pase tan aprisa

sólo me inquieta un poco pensar

que tal vez mañana

yo sea

demasiado viejo

para hacer lo que he dejado pendiente.

## LA CIUDAD DE LOS POZOS

Esta historia representa para mí, el símbolo de la cadena que vincula a las personas a través de la sabiduría de los cuentos. Me la contó un paciente que la había escuchado, a su vez, de boca de un ser maravilloso, el curita criollo Mamerto Menapace. Así como la reproduzco ahora se la regalé una noche a Marce y a Paula.

Esta ciudad no estaba habitada por personas, como todas las demás ciudades del planeta.

Esta ciudad estaba habitada por pozos. Pozos vivientes... pero pozos al fin.

Los pozos se diferenciaban entre sí, no sólo por el lugar en el que estaban excavados sino también por el brocal (la abertura que los conectaba con el exterior).

Había pozos pudientes y ostentosos con brocales de mármol y de metales preciosos; pozos humildes de ladrillo y madera y algunos otros más pobres, con simples agujeros pelados que se abrían en la tierra.

La comunicación entre los habitantes de la ciudad era de brocal a brocal y las noticias cundían rápidamente, de punta a punta del poblado.

Un día llegó a la ciudad una "moda" que seguramente había nacido en algún pueblito humano:

La nueva idea señalaba que todo ser viviente que se precie debería cuidar mucho más lo interior que lo exterior. Lo importante no es lo superficial sino el contenido.

Así fue cómo los pozos empezaron a llenarse de cosas.

Algunos se llenaban de joyas, monedas de oro y piedras preciosas. Otros, más prácticos, se llenaron de electrodomésticos y aparatos mecánicos. Algunos más, optaron por el arte, y fueron llenándose de pinturas, pianos de cola y sofisticadas esculturas posmodernas. Finalmente los intelectuales se llenaron de libros, de manifiestos ideológicos y de revistas especializadas.

Pasó el tiempo.

La mayoría de los pozos se llenaron a tal punto que ya no pudieron incorporar nada más.

Los pozos no eran todos iguales, así que, si bien algunos se conformaron, hubo otros que pensaron que debían hacer algo para seguir metiendo cosas en su interior..

Alguno de ellos fue el primero: En lugar de apretar el contenido, se le ocurrió aumentar su capacidad ensanchándose.

No pasó mucho tiempo antes de que la idea fuera imitada, todos los pozos gastaban gran parte de sus energías en ensancharse para poder hacer más espacio en su interior.

Un pozo, pequeño y alejado del centro de la ciudad, empezó a ver a sus camaradas ensanchándose desmedidamente. Él pensó que si seguían hinchándose de tal manera, pronto se confundirían los bordes y cada uno perdería su identidad...

Quizás a partir de esta idea se le ocurrió que otra manera de aumentar su capacidad era crecer, pero no a lo ancho sino hacia lo profundo. Hacerse más hondo en lugar de más ancho.

Pronto se dio cuenta que todo lo que tenía dentro de él le imposibilitaba la tarea de profundizar. Si quería ser más profundo debía vaciarse de todo contenido...

Al principio tuvo miedo al vacío, pero luego, cuando vio que no había otra posibilidad, lo hizo.

Vacío de posesiones, el pozo empezó a volverse profundo, mientras los demás se apoderaban de las cosas de las que él se había deshecho...

Un día, sorpresivamente el pozo que crecía hacia adentro tuvo una sorpresa. Adentro, muy adentro, y muy en el fondo encontró agua...

Nunca antes otro pozo había encontrado agua...

El pozo superó la sorpresa y empezó a jugar con el agua del fondo, humedeciendo las paredes, salpicando los bordes y por último sacando agua hacia fuera.

La ciudad nunca había sido regada más que por la lluvia, que de hecho era bastante escasa, así que la tierra alrededor del pozo, revitalizada por el agua, empezó a despertar.

Las semillas de sus entrañas, brotaron en pasto, en tréboles, en flores, y en troquitos endebles que se volvieron árboles después...

La vida explotó en colores alrededor del alejado pozo al que empezaron a llamar "El Vergel".

Todos le preguntaban cómo había conseguido el milagro.

-Ningún milagro - contestaba el Vergel - hay que buscar en el interior, hacia lo profundo...

Muchos quisieron seguir el ejemplo del Vergel, pero desandaron la idea cuando se dieron cuenta de que para ir más profundo debían vaciarse. Siguieron ensanchándose cada vez más para llenarse de más y más cosas...

En la otra punta de la ciudad, otro pozo, decidió correr también el riesgo del vacío...

Y también empezó a profundizar...

Y también llegó al agua...

Y también salpicó hacia fuera creando un segundo oasis verde en el pueblo...

- ¿Que harás cuando se termine el agua? - le preguntaban.

- No sé lo que pasará - contestaba - Pero, por ahora, cuánto más agua saco, más agua hay.

Pasaron unos cuantos meses antes del gran descubrimiento.

Un día, casi por casualidad, los dos pozos se dieron cuenta de que el agua que habían encontrado en el fondo de sí mismos era la misma...

Que el mismo río subterráneo que pasaba por uno inundaba la profundidad del otro.

Se dieron cuenta de que se abría para ellos una nueva vida.

No sólo podían comunicarse, de brocal a brocal, superficialmente, como todos los demás, sino que la búsqueda les había deparado un nuevo y secreto punto de contacto:

La comunicación profunda que sólo consiguen entre sí, aquellos que tienen el coraje de vaciarse de contenidos y buscar en lo profundo de su ser lo que tienen para dar...

## **ANIMARSE A VOLAR**

Para Ioshúa que se animó a correr el riesgo y voló...  
(publicado originalmente en Recuentos para Demián. 1991)

...Y cuando se hizo grande, su padre le dijo:

- Hijo mío, no todos nacen con alas. Y si bien es cierto que no tienes obligación de volar, opino que sería penoso que te limitaras a caminar teniendo las alas que el buen Dios te ha dado.

- Pero yo no sé volar - contestó el hijo.

- Ven - dijo el padre.

Lo tomó de la mano y caminando lo llevó al borde del abismo en la montaña.  
- Ves hijo, este es el vacío. Cuando quieras podrás volar. Sólo debes pararte aquí, respirar profundo, y saltar al abismo. Una vez en el aire extenderás las alas y volarás...

El hijo dudó.

- ¿Y si me caigo?

- Aunque te caigas no morirás, sólo algunos machucones que te harán más fuerte para el siguiente intento - contestó el padre.

El hijo volvió al pueblo, a sus amigos, a sus pares, a sus compañeros con los que había caminado toda su vida.

Los más pequeños de mente dijeron:

- ¿Estás loco?

- ¿Para qué?

- Tu padre está delirando...

- ¿Qué vas a buscar volando?

- ¿Por qué no te dejas de pavadas?

- Y además, ¿quién necesita volar?

Los más lúcidos también sentían miedo:

- ¿Será cierto?
- ¿No será peligroso?
- ¿Por qué no empiezas despacio?
- En todo caso, prueba tirarte desde una escalera.
- ...O desde la copa de un árbol, pero... ¿desde la cima?

El joven escuchó el consejo de quienes lo querían.

Subió a la copa de un árbol y con coraje saltó...

Desplegó sus alas.

Las agitó en el aire con todas sus fuerzas...

pero igual... se precipitó a tierra...

Con un gran chichón en la frente se cruzó con su padre:

- ¡Me mentiste! No puedo volar. Probé, y mira el golpe que me di!. No soy como tú. Mis alas son de adorno... - lloriqueó.

- Hijo mío - dijo el padre - Para volar hay que crear el espacio de aire libre necesario para que las alas se desplieguen.

Es como tirarse en un paracaídas... necesitas cierta altura antes de saltar.

Para aprender a volar siempre hay que empezar corriendo un riesgo.

Si uno quiere correr riesgos, lo mejor será resignarse y seguir caminando como siempre...

## **CUENTO SIN U**

Caminaba distraídamente por el camino y de pronto lo vió.  
Allí estaba el imponente espejo de mano, al costado del sendero, como esperándolo.  
Se acercó, lo alzó y se miró en él.  
Se vió bien.  
No se vió tan joven, pero los años habían sido bondadosos con él.  
Sin embargo, había algo desagradable en la imagen de sí mismo.  
Cierta rigidez en los gestos lo conectaba con los aspectos más agrios de la propia historia:

La bronca,  
                  el desprecio,  
                          la agresión,  
                                  el abandono,  
  la soledad.

Sintió la tentación de llevárselo, pero rápidamente desechó esa idea.  
Ya había bastantes cosas desagradables en el planeta para cargar con otra más.  
Decidió irse y olvidar para siempre ese camino y ese espejo insolente.  
Caminó por horas tratando de vencer la tentación de volver atrás hacia el espejo. Ese misterioso objeto lo atraía como los imanes a los metales.  
Resistió y aceleró el paso.  
Tarareaba canciones infantiles para no pensar en esa imagen horrible de sí mismo.  
Corriendo, llegó a la casa donde había vivido desde siempre, se metió vestido en la cama y se tapó la cabeza con las sábanas.  
Ya no veía el exterior, ni el sendero, ni el espejo, ni la imagen de él mismo reflejada en el espejo; pero no podía evitar la memoria de esa imagen:

la del resentimiento,  
la del dolor,  
la de la soledad,  
la del desamor,  
la del miedo,  
la del menosprecio.

Había ciertas cosas indecibles e impensables...

... Pero él sabía donde había empezado todo esto.  
Empezó esa tarde, hacía treinta y tantos años...  
El niño estaba tendido, llorando frente al lago el dolor del maltrato de otros.

Esa tarde, el niño decidió borrar, para siempre, la letra del alfabeto.

Esa letra.

Esa.

La letra necesaria para nombrar al otro si está presente.

La letra imprescindible para hablarle a los demás, al dirigirles la palabra.

Sin manera de nombrarlos dejarían de ser deseados...  
y entonces no habría motivo para sentirlos necesarios...  
y sin motivo ni forma de invocarlos,  
se sentiría, por fin, libre...

**EPILOGO:**

Escribiendo sin **"U"**

**p**uedo hablar hasta el cansancio de mí,

de lo **mío**, del **yo**,

de lo **que** tengo,

de lo **que** me pertenece...

Hasta **p**uedo escribir de él,

de ellos

y de los otros.

Pero sin **"U"**

no **p**uedo hablar de **ustedes**,

del **tú**,

de lo **v**uestro.

No **p**uedo hablar de lo **suyo**,

de lo **tuyo**,

ni **siquiera** de lo **nuestro**.

Así me pasa...

A veces pierdo la **"U"**...

y dejo de poder hablarte,

pensarte, amarte, decirte.

Sin **"U"**, yo me quedo pero **tú** desapareces...

Y sin poder nombrarte,

¿cómo podría disfrutarte?.



Como en el cuento... si tú no existes,  
me condeno a ver lo pero de mí mismo  
reflejándose eternamente,  
en el mismo  
mismísimo  
estúpido  
espejo.

## QUIERO

Ésta, mi propuesta sobre las relaciones interpersonales, fue publicada originalmente dentro del prólogo de la tercera reedición de Cartas para Claudia en 1989...

*Quiero que me oigas, sin juzgarme.*

*Quiero que opines, sin aconsejarme.*

*Quiero que confíes en mi, sin exigirme.*

*Quiero que me ayudes, sin intentar decidir por mi*

*Quiero que me cuides, sin anularme.*

*Quiero que me mires, sin proyectar tus cosas en mi.*

*Quiero que me abracés, sin asfixiarme.*

*Quiero que me animes, sin empujarme.*

*Quiero que me sostengas, sin hacerte cargo de  
mi.*

*Quiero que me protejas, sin mentiras.*

*Quiero que te acerques, sin invadirme.*

*Quiero que conozcas las cosas mías que más te disgusten,  
que las aceptes y no pretendas cambiarlas.*

*Quiero que sepas, que hoy,  
hoy podés contar conmigo.*

*Sin condiciones.*

## **PEQUEÑA HISTORIA AUTOBIOGRAFICA**

Había una vez un señor que vivía como lo que era:

**una persona común y corriente.**

Un buen día, misteriosamente, notó que la gente empezó a halagarlo diciéndole lo alto que era:

- Qué alto que estás!
- Cómo has crecido!
- Te envidio la altura que tenés...

Al principio esto lo sorprendió, así que, durante unos días, notó que se miraba de reojo al pasar frente a los escaparates de los negocios y en los espejos de los subterráneos...

Pero el hombre siempre se veía igual, ni tan alto ni tan bajo...

Él trató de restarle importancia, pero cuando después de unas semanas, notó que tres de cada cuatro personas lo miraban desde abajo, empezó a interesarse en el fenómeno.

El señor compró un metro para medirse. Lo hizo con método y minuciosidad, y después de varias mediciones y rechequeos, confirmó que su estatura era la de siempre.

Los otros seguían admirándolo.

- Qué alto que estás!
- Cómo has crecido!
- Te envidio la altura que tenés...

El hombre empezó a pasar largas horas delante del espejo mirándose. Trataba de confirmar si era realmente más alto que antes.

No había caso: él se veía normal, ni tan alto ni tan bajo.

No contento con eso, decidió marcar, con una tiza en la pared, el punto más alto de su cabeza (tendría así una referencia confiable de su evolución).

La gente insistía en decirle:

- Qué alto que estás.
- Cómo has crecido...
- Te envidio la altura que tenés.

... y se inclinaban para mirarlo desde abajo.

Pasaron los días.

Varias veces el hombre volvió a marcar con tiza la pared, pero su marca estaba siempre a la misma altura.

El hombre empezó a creer que se estaban burlando de él, así que, cada vez que alguien le hablaba sobre alturas, éste cambiaba de tema, lo insultaba o simplemente se iba sin decir una palabra.

De nada sirvió... la cosa seguía.

- Qué alto que estás!
- Cómo has crecido!
- Te envidio la altura que tenés...

El hombre era muy racional y todo esto, pensó, debía tener una explicación.

Tanta admiración recibía y era tan lindo recibirla que el hombre deseó que fuera cierto...

Y un día se le ocurrió que quizás... sus ojos lo engañaban.

El podría haber crecido hasta ser un gigante y por algún conjuro o hechizo, ser el único que no lo podía ver...

- Eso! Eso debía ser lo que estaba pasando!

Montado en esta idea, el señor empezó a vivir, desde entonces, un tiempo glorioso.

Disfrutaba de las frases y las miradas de los otros.

- Qué alto que estás!
- Cómo has crecido!
- Te envidio la altura que tenés...

Había dejado de sentir ese complejo de impostor que tan mal lo tenía.

Un día sucedió el milagro.

Se paró frente al espejo y realmente le pareció que había crecido.

Todo empezaba a aclararse. El hechizo había terminado, ahora él también podía verse más alto.

Se acostumbró a pararse más erguido.

Caminaba tirando la cabeza para atrás.

Usaba ropa que lo hacía más estilizado y se compró varios pares de zapatos con plataformas.

El hombre empezó a mirar a los otros desde arriba.

Los mensajes de los demás se transformaron en asombro y admiración.

- Qué alto que estás!
- Cómo has crecido!
- Te envidio la altura que tenés...

El señor pasó del placer a la vanidad y de ésta a la soberbia sin solución de continuidad.

Ya no discutía con quien le decía que era alto, más bien avalaba su comentario e inventaba algún consejo sobre cómo crecer rápidamente.

Así pasó el tiempo, hasta que día... se cruzó con el enano.

El señor vanidoso se apuró a pararse a su lado, imaginando anticipadamente sus comentarios, se sentía más alto que nunca...

Pero, para su sorpresa, el enano permaneció en silencio.

El señor vanidoso carraspeó, pero el enano no pareció registrarlo. Y aunque se estiró y estiró hasta casi desarticular su cuello, el enano se mantuvo impassible.

Cuando ya no pudo más, le susurró:

- ¿No te sorprende mi gran altura? ¿No me ves gigantesco?

El enano lo miró de arriba abajo, lo volvió a mirar y con escepticismo dijo:

- Mire, desde mi altura todos son gigantes y la verdad es que desde aquí, Ud. no me parece más gigante que otros.

El señor vanidoso lo miró despectivamente y como único comentario le gritó:

- **iEnano!**

Volvió a su casa, corrió hacia el gran espejo de la sala y se paró frente a él...

No se vio tan alto como esa mañana.

Se paró junto a las marcas en la pared.

Marcó con una tiza su altura, y la marca...

se superpuso a todas las anteriores!...

Tomó el metro y temblorosamente se midió, confirmando lo que ya sabía:

**No había crecido ni un milímetro...**

**Nunca había crecido ni un milímetro...**

Por primera vez en mucho tiempo volvió a verse uno más, uno igual a todos los otros.

Volvió a sentirse de su altura: ni alto ni bajo.

¿Qué iba a hacer ahora cuando se encontrara con los demás?

Ahora él sabía que no era más alto que nadie.

El señor lloró.

Se metió en la cama y creyó que no iba a salir nunca más de su casa.  
Estaba muy avergonzado de su verdadera altura.  
Miró por la ventana y vio a la gente de su barrio caminar frente a su casa.  
Estaba muy avergonzado de su verdadera altura.  
Miró por la ventana y vio a la gente de su barrio caminar frente a su casa...  
... todos le parecían tan altos!!!  
Asustado volvió a correr para ponerse frente al espejo de la sala, esta vez para comprobar si no se había achicado.  
No. Su altura parecía la de siempre...

Y entonces comprendió...

Cada uno ve a los demás mirándolos desde arriba o desde abajo.  
Cada uno ve a los altos o a los bajos según su propia posición en el mundo,  
según su limitación,  
según su costumbre,  
según su deseo,  
según su necesidad...

El hombre sonrió y salió a la calle.  
Se sentía tan liviano que casi flotaba por la vereda.  
El señor se encontró con cientos de otros que lo encontraron gigante y algunos otros que lo vieron insignificante, pero ninguno de ellos consiguió inquietarlo.  
Ahora él sabía que era uno más.  
Uno más...  
Como todos...

## LA TRISTEZA Y LA FURIA

Para Ana María Bovo

En un reino encantado donde los hombres nunca pueden llegar, o quizás donde los hombres transitan eternamente sin darse cuenta...

En un reino mágico, donde las cosas no tangibles, se vuelven concretas...

Había una vez...

Un estanque maravilloso.

Era una laguna de agua cristalina y pura donde nadaban peces de todos los colores existentes y donde todas las tonalidades del verde se reflejaban permanentemente...

Hasta ese estanque mágico y transparente se acercaron a bañarse haciéndose mutua compañía, la tristeza y la furia.

Las dos se quitaron sus vestimentas y desnudas las dos, entraron al estanque.

La furia, apurada (como siempre está la furia), urgida - sin saber por qué - se bañó rápidamente y más rápidamente aún, salió del agua...

Pero la furia es ciega, o por lo menos, no distingue claramente la realidad, así que, desnuda y apurada, se puso, al salir, la primera ropa que encontró...

Y sucedió que esa ropa no era la suya, sino la de la tristeza...

Y así vestida de tristeza, la furia se fue.

Muy calma, y muy serena, dispuesta como siempre, a quedarse en el lugar donde está, la tristeza terminó su baño y sin ningún apuro (o mejor dicho sin conciencia del paso del tiempo), con pereza y lentamente, salió del estanque.

En la orilla se encontró con que su ropa ya no estaba.

Como todos sabemos, si hay algo que a la tristeza no le gusta es quedar al desnudo, así que se puso la única ropa que había junto al estanque, la ropa de la furia.

Cuentan que desde entonces, muchas veces uno se encuentra con la furia, ciega, cruel, terrible y enfadada, pero si nos damos el tiempo de mirar bien, encontramos que esta furia que vemos es sólo un disfraz, y que detrás del disfraz de la furia, en realidad... está escondida la tristeza.

## **CARTA DE UN ASESINO CONFESO**

**Sr. Dr. Joaquín María Ayanack  
Calle Gualeguaychú 431  
Capital Federal  
S / M**

**Estimado Sr.:**

**Ante que nada, debo decirle que Ud. no me conoce, por lo menos, no en el sentido vulgar de conocer, esto es, como yo lo conozco a Ud.**

**Quiero decir, yo sí tengo agendado su nombre y su domicilio. Yo sé su edad, sus gustos, el lugar donde va de vacaciones, la marca del auto que usa. Conozco el nombre de su esposa, el de sus hijos y hasta el de su perro cocker ("Pongo" ¿verdad?). Me interrumpe pensar que quizás todos estos datos lo inquieten un poco.**

**Como todos los que transitan por espacios de poder, tiene Ud. también sus aspectos paranoides. Me lo imagino preguntándose "¿Cómo sabes estas cosas de mí?", "¿Dónde consiguió este dato?".**

**... Para evitar que se siga angustiando con estos planteos, me apuro en contestarle que no hay dato tan secreto que un poco de dinero y mucho tiempo no sean capaces de conseguir... Y la verdad, es que no me falta ni esto ni aquello. (A veces, me parece que lo que hace que Dios sea omnipotente no es el poder, sino la paciencia infinita que da la inmortalidad. Nosotros, los humanos, en cambio, nos enfrentamos con ese grado de urgencia a la que nos obliga la forzosa conciencia de nuestra finitud.)**

**Eso sí, para llevar adelante una investigación seria, hace falta adosarle a la paciencia un poco de inteligencia y, obviamente, una cantidad de interés por lo investigado proporcional a la dificultad. (Porque además, sin interés es imposible aguzar la inteligencia)...**

**Quizás fuera justo empezar por contarle cuándo empezó mi interés por Ud.**

**Es muy probable que no lo recuerde - ya que han pasado muchos años - pero el caso es que un día, exactamente el jueves 23 de Julio de 1991, pasadas las 2 de la tarde (do y cuarto precisamente), Ud. transitaba con su BMW gris por la calle Avellaneda, en Flores. Había llovido por la tarde y las calles estaban encharcadas como siempre. Al llegar a la esquina de Artigas, dobló a la izquierda a toda velocidad y enfiló por Artigas hacia Gaona, dejando que el auto se desplazara un poco de cola, como a Ud. le gusta doblar. Justo ahí, a metros de Avellaneda, hay un bache. Ud. lo conocía, sabía de ese bache, porque se arrió al cordón derecho para esquivarlo, (¿se acuerda?)... Al hacerlo, claro, salpicó al viejito que intentaba cruzar aprovechando que el semáforo cortaba el tráfico de Artigas. Lo salpicó de arriba a abajo, desde las rodillas hasta el sombrero.**

**Ud. lo vió, yo sé que lo vió.**



**Y misteriosamente, contra todo lo esperado, Dr. ¡Ud. no paró...!  
Y no sólo no paró, sino que además (y esto fue lo más significativo),  
hizo un gesto... un gesto que debe haber durado tres o cuatro  
segundos, no más... un gesto de desprecio, un rictus de fastidio, unos  
milímetros de torcedura en su boca... al que siguió un leve, levísimo  
encogimiento de hombros que dijeron, clara y fugazmente, todo lo que  
hacía falta saber de su lectura del episodio.  
Ese día yo me dije - ¡Qué mal tipo! -.**

**Conviene que yo le aclare algo de mí: No soy un prejuicioso. No tengo  
nada contra los autos importados, ni contra sus poseedores. También  
soy, creo, comprensivo y tolerante, así que después pensé que tal vez,  
me había equivocado y su actitud no había sido tal, o quizás, esa  
actitud suya había sido excepcional.**

**Una excepción a la regla que media su vida, un mal momento, un error,  
un exabrupto...**

**Ojalá lo entienda, Dr., para alguien como yo, que no comprende de  
aproximaciones, ni de medias tintas, las cosas son o no son, y la única  
manera de saber si Ud. era o no un bastardo, era investigándolo,  
investigándolo seriamente...**

**Así que... ideo es lo que hice!.**

**Durante los últimos cinco años me dediqué a saber sobre Ud. para  
poder ratificar o rectificar, esa horrible primera impresión que su  
actitud me causó.**

**Y aquí estoy, Dr. Ayanack, la investigación ha terminado, o mejor  
dicho, lo hallado es más que suficiente para una conclusión:**

**Ud. es aún más despreciable que lo que yo pude pensar en 1991.**

**... El 24 de Julio, al día siguiente del incidente, a la una y media de la  
tarde, me paré en la misma esquina de Artigas y Avellaneda a  
esperarlo pasar, apoyándome en la presunción de que Ud., como yo, no  
cambia sus rutas cotidianas (Siempre me sorprendió esta odiosa manía  
que tenemos los humanos de rigidizar nuestra conducta de hábitos:  
comemos siempre lo mismo, nos vestimos del mismo color,  
veraneamos en la misma ciudad, consumimos la misma marca de  
cigarrillos, y por supuesto, recorreremos las mismas calles de la ciudad  
para ir de un lugar a otro).**

**Ud. no es una excepción, así que a las 2 y 14', volvió a doblar con su  
BMW por Artigas hacia Gaona y esquivó el bache de Artigas  
arrimándose al cordón de la mano derecha.**

**Ese día no había agua, ni viejito cruzando, no hubo gesto ni nada que  
me distrajera de tomar su número de patente: B-2153412.**

**El lunes siguiente decidí no trabajar y dedicarle a la investigación el  
día completo, así que tomé mi auto, lo estacioné sobre Artigas y otra  
vez, esperé su paso. A la hora de siempre, el auto importado gris dobló  
y comencé a seguirlo: Juan B. Justo, Warnes, Serrano, Santa Fé,**

**Gurruchaga. Confieso que me fastidió un poco verlo estacionar entre los lugares reservados para la Comisaría de la esquina de Santa Fé y Gurruchaga. Por un momento lo imaginé comisario o algo así. Pero no, Ud. ni siquiera entró en la comisaría. Pasó frente a la puerta y el agente de guardia lo saludó con la venia. Desde mi auto lo vi caminar por Santa Fé hacia Canning unos 20 o 30 mts. y entrar en un edificio. En ese momento el agente de guardia hizo sonar el silbato haciendo señas para que avanzara.**

**¿Por qué, Dr., Ud. puede estacionar su auto en un lugar reservado para la comisaría y yo tuve que ir a buscar un lugar donde estacionar, cosa difícil, por cierto, en esa zona?**

**¿Por qué, Dr., nos hemos transformado en un compendio de oscuros privilegios concedidos o usurpados que benefician a unos a expensas de todos los otros?**

**¿Cómo es que el hecho de tener una profesión como la de comisario, o subcomisario, permite hacer suyo un pedazo de ciudad para guardar un auto, y encima concede el poder de trasladar ese don a otros?**

**Porque Ud., Dr., no trabaja en la comisaría. Ud. es... "amigo del comisario", ¿Da eso derecho a unos metros cuadrados de cuadra en la ciudad?, ¿Cuánto cuesta esa dádiva, Dr.? ¿Un "favorcito"?, ¿unos "pesos"?, ¿una concesión compensadora "non sancta"?**

**Mascullando palabrotas contra Ud., la policía, la municipalidad y el sistema; estacioné y caminé las dos cuadras de vuelta hacia Santa Fé.**

**Sobre el fin de la tarde ya sabía lo que necesitaba para empezar mi investigación. Sabía su nombre, la dirección de su oficina, su profesión (Abogado Penalista), y su horario de atención lunes, miércoles, jueves y viernes de 14 a 18.**

**Hasta el momento en que entré en su oficina, confieso que aún tenía dudas sobre mis presunciones. Tanto el episodio de Flores como el "privilegio" del estacionamiento frente a la comisaría no me alcanzaban... Pero cuando su secretaria Mirta (la rubia, la que tiene dos hijos y vive en Liniers), me dió cita con Ud. para el lune siguiente a las 14 hs., me dí cuenta de su falta de respeto a los demás. Porque su secretaria sigue sus indicaciones Dr., y Ud. y yo sabemos que no puede llegar a las 14 hs. si a las 14.15... idobla por Artigas, en Flores!.**

**¿Qué se supone que hace la persona que fué citada a las 14 hs., entre las 2 de la tarde y las 3 menos cuarto en que Ud. llega?, ¿Qué hace con su problema legal, con su ansiedad y con su angustia?. No sabe qué hace, ¿verdad, Dr.?. No lo sabe ni le importa un rábano... Que espere. El otro... que espere.**

**Confieso, Dr., que mi opinión sobre los penalistas nunca fue maravillosa. Siempre pensé que las personas deberían tener alguna imagen de sí mismos relacionada con la profesión que después eligen. No puede ser casual que casi todos los médicos sean hipocondríacos, casi todos los economistas sean tramposos, y que no existan abogados confiables. Muchos meses de mi investigación los dediqué a estudiar pisología. Fue un intento de llegar a entenderlo a Ud. y sus mecanismos. No entraba en mi cabeza que un individuo que se**

**dedicaba a la justicia, tuviera una idea tan poco aceptable de la moral y de lo justo. Aprendí, entonces, algo que se llama "formación reactiva! (un supuesto mecanismo mediante el cual uno actúa para intentar cambiar el signo de la acción que sigue a un deseo censurable...)**

**La psicología sería mucho más benévola con Ud. que yo, Dr. Para la ciencia, Ud. "sublima sus pulsiones" con su profesión. Lo cual así enunciado hasta parece ennoblecedor. No, Dr.. No hay ningún mecanismo reactivo que justifique, por ejemplo, que Ud. haya conseguido que su cliente, Fuentes Orbide, saliera en libertad incriminando al cuñado y socio de él. Ud. sabía que el otro era inocente. Ud. sabía que su presentación y planteo de defensa terminaría cambiando el lugar, en la cárcel, de su cliente por el de su víctima. Y sin embargo, lo hizo igual. Ud. no defendía la justicia, Dr. Ni siquiera a su cliente.**

**Ud. defendió su bolsillo, su renombre, su interés personal.**

**Dos semanas después de que el pobre socio de su cliente fuera detenido, alguien le comentó sobre el caso, en un pasillo de tribunales. El comentario era un pseudo-reproche por haberlo "mandado preso"... ¿Recuerda su respuesta, Dr.? Sus palabras resuenan en mi cabeza como si hubiera estado allí escuchando: Ud. dijo: "Bueno, che, si no puede pagarse un buen abogado que se joda!".**

**Nada de justificación reactiva para Ud., Dr.**

**Nada de interpretación de sublimación para las actitudes de la más baja calaña.**

**¿Es que vamos a echarle la culpa a sus pulsiones por esa repulsiva escala de valores con que Ud. maneja sus relaciones interpersonales?**

**¿Vamos ahora a interpretar como "fobia a la pobreza" esa actitud del restaurante de la calle Alvear en aquel mediodía de septiembre...?**

**Déjeme que lo ayude a recordar...**

**Fue hace más o menos dos años, Ud. almorzaba con María Elena, su amante, en el restaurante de Alvear, así que debía ser martes (Mucho tiempo me llevó entender que los martes eran los días dedicados a su amante). Yo lo miraba sentado en una mesa no demasiado lejana, como tantas otras veces. Aquel día, mientras comíamos, entró un chico de unos diez años vendiendo rosas por las mesas. Nadie lo había visto, ni los mozos, ni María Elena, ni yo... y de pronto Ud. gritó: "Mozo!" Y el camarero que lo atiende siempre (y que le teme tanto como lo odia), se acercó rápidamente. Entonces, Ud. hizo que el mozo echara al chico a empujones a la calle.**

**La psicología tendrá muchas explicaciones para estas canalladas, pero yo sólo tengo una, Ud. es un canalla Dr., tan canalla que no merece vivir.**

**Pensará Ud.: ¿Y a éste, qué le importa?. Me importa, Dr., me importa mucho...**

**Me importa porque yo soy aquel viejito que Ud. salpicó en Artigas y Gaona hace cinco años. Me importa porque también soy el tipo que tiene que caminar dos cuadras todos los días porque no puede estacionar en Gurruchaga y Santa Fé. Me importa porque soy su esposa, Dr., que quisiera almorzar con Ud. alguna vez, y porque, de alguna manera, también soy su amante, que quisiera no almorzar con Ud. algún martes. Me importa porque soy el preso inocente que paga en la cárcel por lo que no hizo. Me importa porque, de muchas maneras, yo soy el pibe que intenta vender las flores en el restaurante de la calle Alvear...**

**Los psicólogos me han enseñado mucho sobre los mecanismos de la mente, así que debo admitir, por fin, aunque me duela, que me importa porque seguramente, yo soy tan canalla como Ud., doctor.**

**Yo soy tan corrupto, tan soberbio, tan agresivo, tan interesado, tan egoísta, tan humillante, tan autoritario y tan despreciable como Ud.**

**En los últimos años, Dr., he llegado a pensar, por momentos, que Ud. no era más que una parte mía. Una horrible parte mía, con vida independiente, que muestra lo peor de mí, en cada una de sus actitudes.**

**Creo que fue a partir de esas ideas de "encarnaciones", "identificaciones" y "escisiones de la personalidad", que me di cuenta de que Ud. no sólo no merecía vivir, sino que, además, debía morir.**

**Sí. Morir!... ¿Pero morir cómo?**

**¿Quién sabe?**

**¿Cuál sería la forma más justa?. ¿Accidente?. ¿Infarto?. ¿Suicidio?. No lo sé.**

**La más honesta, sin dudas, sería, lisa y llanamente, el asesinato:**

**Esto es, que alguien, finalmente, decidiera matar por lo que Ud. tan arquetípicamente representa del resto de nosotros.**

**¿Entiende Ud. el porqué de mi carta Dr.?**

**No le escribo para que se arrepienta...**

**Le escribo para informarle (porque creo que le concierne), que he decidido matarle.**

**Por supuesto - yo lo sé - Ud. pensará en tomar sus recaudos:**

**Guardias, armas, guardaespaldas, sistemas de alarma, custodia en su casa, investigación de todo su personal, etc. etc.**

**Pero... ¿Cuánto tiempo se puede sostener todo eso?...**

**¿Cinco años me llevó juntar la información que me permita sentenciarlo con justicia!... puedo esperar cinco, diez o veinte para cumplir la ejecución... En algún momento la custodia se afloja, la**

***precaución de olvida, los detalles se descuidan... y en ese momento, Dr. Ayanack, yo estaré esperándolo.***

***Puede que alguien duda (quizás Ud. mismo), si este aviso de asesinato es real...***

***Si yo mismo soy real...***

***¿Cómo saber, por ejemplo, que esto no es una especie de acto culposo inconsciente de su parte?. En un psicologismo salvaje, alguien podría preguntarse si esta no es una carta dirigida por Ud. a si mismo para autoreprocharse sus miserables acciones.***

***en contra de esta postura está mi idea de que Ud. es absolutamente incapáz de sentir culpa.***

***Lo creo un amoral, en el explícito sentido de la palabra.***

***Aunque... hay, a favor de esta posibilidad, un dato inquietante:***

***Cómo la policía podrá comprobar... esta carta fue escrita en su máquina de escribir, esa que está en su escritorio, en la casa de Floresta. El papel es el mismo que Ud. usa y salió de su cajón del escritorio. Si consideramos el tiempo que lleva tipear esta carta, llegaríamos a la conclusión de que la única persona que podría haberla escrito sin despertar sospechas es... Ud. mismo, Dr.***

***Este pequeño misterio final que toma nuestra historia me encanta porque le concede un toque de policial que me fascina. Voy a guardarme el secreto de cómo lo hice, como para poder volver a escribirle si apareciera algo más para decirle.***

***Por ahora, me despido de Ud., no sin antes permitirme hacerle un pedido:***

***Cuídese, Dr. Ayanack, cuídese!!!. No me gustaría que por un tonto descuido, un accidente real transformara en inútil todo mi trabajo.***

**J.M.A**

## **ILUSION**

(publicado en **Cartas para Claudia**, 1982)

Había una vez un campesino gordo y feo  
que se había enamorado (¿cuándo no?)  
de una princesa hermosa y rubia...  
Un día, la princesa - vaya a saber por qué -,  
le dió un beso al feo y gordo campesino...  
y mágicamente éste se transformó  
en un esbelto y apuesto príncipe  
(por lo menos así lo veía ella...)  
(por lo menos... así se sentía él.)

## EL GUERRERO

"puedo decir del amor que tuve  
que no es inmortal puesto que es llama  
pero que es infinito en tanto dure..."

Vinicius de Moraes

El cuerpo gigantesco del guerrero sumerio estaba arado de cicatrices y su piel curtida por el sol y la nieve.

Su nombre era Jormá, y cuenta esta historia que cierta vez, mientras cabalgaba con tres de sus amigos de una ciudad a otra, sufrieron una emboscada a manos de sus más crueles enemigos.

Los cuatro guerreros combatieron con fiereza pero sólo Jormá consiguió sobrevivir, sus tres amigos cayeron muertos durante la lucha.

Ensangrentado y exhausto, Jormá se dió cuenta de que necesitaba descansar, reponer fuerzas y sanar sus heridas.

Miró a su alrededor en busca de un lugar seguro y divió una pequeña caverna excavada en una montaña cercana.

Casi arrastrándose llegó hasta allí y una vez dentro de la cueva, extendió sobre el piso su piel de osos y se quedó profundamente dormido.

Horas o días después, lo despertó el hambre.

Sintió que su estómago reclamaba algo caliente. Todavía dolorido Jormá decidió salir a juntar algunas ramas y troncos secos para prender un pequeño fuego en su guarida transitoria y comer así un poco de la carne salada que llevaba consigo.

Cuando la luz de las llamas iluminó el interior del refugio, el guerrero no podía creer lo que veía: El reducto que había encontrado no era simplemente una cueva, era un templo, un templo excavado en la roca.

... Por las inscripciones y los símbolos, el sumerio descubrió que el templo había sido construido en honor a un sólo dios...

El dios Gotzú.

Jormá había aprendido a desconfiar de las casualidades, y quizás por eso no dudó en pensar que sus pasos habían sido conducidos hasta la cueva por el mismísimo dios del templo, para poder así guardar su sueño.

Jormá concluyó que esta era una señal:

Desde entonces encomendaría su espalda al dios Gotzú.

Se quedaría allí hasta que sus heridas curasen.

Mientras tanto, prendería un gran fuego debajo del altar que presidía la inmensa imagen en piedra del dios y cazaría algún animal al que sacrificar en su honor.

Cinco días y cinco noches más estuvo el guerreo en la cueva de la montaña, reponiéndose y honrando a Gotzú.

Durante ese tiempo nunca dejó que se apagara la llama que iluminaba el altar.

Al sexto día, Jormá se dio cuenta de que era hora de seguir su camino, y quiso dejar, antes de partir, una ofrenda a Gotzú en señal de gratitud.

- Una llama eterna - pensó - pero ¿cómo conseguirla?

Jormá salió de la cueva y se sentó en una roca al borde del sendero a meditar sobre el problema.

Sabía que un poco de aceite ayudaría a mantener la llama, pero no era suficiente.

Pensó, por un momento que quizás debía buscar mucha leña, tanta como para que nunca se consumiera; tanta, que durara eternamente... pero rápidamente se dio cuenta de lo vano del esfuerzo... mucha madera aumentaría la intensidad del fuego pero no la duración de la llama...

Un monje, de túnica blanca, que caminaba por el sendero se detuvo frente a Jormá.

Tal vez de puro curioso o quizás por la sorpresa de ver a un guerrero en tan reflexiva actitud, el caso es que el monje se sentó frente al sumerio y se quedó inmóvil mirándolo como si pasara a ser parte del paisaje.

Horas después, cuando el sol ya caía, Jormá, todavía seguía pensando...

Lo ocupaba tanto su problema que no se sorprendió demasiado, cuando el monje le habló:

- ¿Qué te pasa guerrero?. Parece preocupado... ¿Puedo ayudarte?.

- No lo creo - dijo el guerrero - Esta cueva, mi señor, es el templo del dios Gotzú, a quien hace cinco lunas he consagrado como mi protector, el destinatario de mis oraciones, el objeto último de mi lucha. Pronto deberé partir y quisiera honrarlo eternamente, pero no sé como conseguir que la llama que he encendido dure para siempre.

El monje meneó la cabeza y como si hubiera adivinado el camino que había recorrido el pensamiento del guerrero le dijo:

- Para que la llama sea eterna, necesitarás algo más que madera y aceite...

- ¿Qué cosa? - Se apuró a preguntar Jormá - ¿Qué más necesito?.

- Magia - dijo el monje seccamente.

- Pero yo no soy mago, ni sé de magia.



- Sólo la magia puede conseguir que algo sea eterno.

- Yo **quiero** que la llama sea eterna - dijo el guerrero... y siguió - ... Si consigo la magia, ¿Me puedes asegurar que la llama para Gotzú será eterna?.

- ¿Asegurar?. Hace una semana ni siquiera sabías de la existencia de este templo a Gotzú... y hoy quieres para él, un homenaje eterno. Esto es lo que hoy deseas... ¿Es que acaso tú puedes asegurar que tu deseo será eterno?...

Jormá hizo silencio.

El guerrero se dió cuenta de que nadie podía afirmar la eternidad de un deseo...

El monje volvió a menear la cabeza y se puso de pie...

Se acercó a Jormá, y apoyándole la mano abierta en el pecho, y le dijo:

- Te diré un secreto:

**La magia sólo dura mientras persiste el deseo!!!**

## REBELION

Y de pronto, el timbre sonó.

- ¿Estás ahí? - escuché - Es la hora!.
- Ya vos - contesté automáticamente.
- Ya es tarde. Abre la puerta.

Estaba harto.

Pensé en agarrar el martillo y hacerlo...  
Con un poco de suerte podría, de un sólo golpe, terminar con el incesante martirio.

Sería maravilloso.

No más controles

... No más urgencias

... No más cárcel!!

Tarde o temprano todos se enterarían de lo que hice...  
Tarde o temprano alguien se animaría a imitarme...  
Y después... quizás otro...  
y otro...  
y muchos otros, tomarían coraje.  
Una reacción en cadena que permita terminar para siempre con la opresión.  
Deshacernos definitivamente de ellos.  
Deshacernos de ellos en todas sus formas...

... Pronto me di cuenta de que mi sueño era imposible.  
Nuestra esclavitud parece ser, a la vez, nuestra única posibilidad...  
Nosotros hemos creado a nuestros carceleros,  
y ahora sin ellos, la sociedad no existiría.

Es necesario que lo admita...

**Ya no sabríamos vivir sin relojes!!!**

## **SUEÑOS SEMILLA**

En 1980 me crucé con algunos de los libros del Dr. Ira Progoff y con su metáfora maravilloso del roble y la bellota. De la lectura de sus trabajos surgió esta idea.

En el silencio de mi reflexión  
percibo todo mi mundo interno  
como si fuera una semilla,  
de alguna manera pequeña e insignificante  
pero también pletórica de potencialidades.

... Y veo en sus entrañas  
el germen de un árbol magnífico,  
el árbol de mi propia vida  
en proceso de desarrollo.

En su pequeñez, cada semilla contiene  
el espíritu del árbol que será después.  
Cada semilla sabe cómo transformarse en árbol,  
Cayendo en tierra fértil,  
absorbiendo los jugos que la alimentan,  
expandiendo las ramas y el follaje,  
llenándose de flores y frutos,  
para poder dar lo que tienen que dar.

Cada semilla sabe  
cómo llegar a ser árbol.  
Y tantas son las semillas  
como son los sueños secretos.

Dentro de nosotros, innumerables sueños  
esperan el tiempo de germinar,  
echar raíces y darse a luz  
morir como semillas...  
para convertirse en árboles.

Arboles magníficos y orgullosos  
que a su vez nos digan, en su solidez,  
que oigamos nuestra voz interior,  
que escuchemos  
la sabiduría de nuestros sueños semilla.

Ellos, los sueños, indican el camino  
con símbolos y señales de toda clase,  
en cada hecho, en cada momento,  
entre las cosas y entre las personas,  
en los dolores y en los placeres,  
en los triunfos y en los fracasos.  
Lo soñado, nos enseña, dormidos o despiertos,  
a vernos,  
a escucharnos,  
a darnos cuenta.  
Nos muestra el rumbo en presentimientos huidizos  
o en relámpagos de lucidez enceguedora.

Y así crecemos,  
nos desarrollamos,  
evolucionamos...

Y un día, mientras transitamos  
este eterno presente que llamamos vida,  
las semillas de nuestros sueños  
se transformarán en árboles,  
y desplegarán sus ramas  
que, como alas gigantescas,  
cruzarán el cielo,  
uniendo en un solo trazo  
nuestro pasado y nuestro futuro.

Nada hay que temer,  
... una sabiduría interior las acompaña...  
porque cada semilla **sabe**...  
cómo llegar a ser árbol.

## OBITUARIO PARA UN HOMBRE SINGULAR

28 de noviembre de 1984

Hoy a muerto un hombre.

Este hombre era mi amigo.

Este hombre tenía 35 años.

Desde alguna perspectiva, demasiado joven, sobre todo desde la óptica de la edad que las estadísticas reservan para la muerte.

Tiempo suficiente para lo hecho y absolutamente insuficiente para todo lo que dejó sin hacer.

Este hombre era un ser humano interesante y una persona magnífica, pero básicamente era un individuo muy particular.

Las opiniones sobre su existencia oscilan desde quienes lo tenían por un pedante insoportable hasta quienes sostienen que tenía la lucidez y la falta de humildad de los genios. Yo, que lo conocí como nadie, puedo contar que no era ni un genio ni un pedante. Era una persona que disfrutaba de su hacer y que, definido por sí mismo como un hedonista, vivía, como es lógico, haciendo.

Esta tendencia indiscriminada a la acción fue, quizás, una de las mayores dificultades que enfrentó en su relación con los demás.

Casi todos, para él, eran muy lentos o inactivos, y por alguna razón que creo adivinar, se rodeó permanentemente de seres intelectuales perezosos, a los cuales criticó despiadadamente. En un intento de aclarar esta actitud - quizás para justificarlo - pienso que él, no sólo no se consideraba un genio, sino que sospechó toda su vida, que allá, muy atrás o muy adentro, era en realidad un idiota, un inepto, un ineficaz o, simplemente, un ser incapaz de todo acto creativo.

Pero mucho más que la actividad, mi amigo, aquí yacente, amaba la espectacularidad en las cosas. Sus amores debían ser pasiones. Sus gustos infinitos. Su tarea inigualada. Su energía inagotable. En su actividad profesional era, por esto, un maravilloso terapeuta catártico. Nadie como él era capaz de desencadenar un "acting" pleno de descarga emocional. (Me pregunto hoy: ¿Sería ésto lo que siempre buscó para sí?...

Después de todo, él siempre se quejó de no encontrar un terapeuta capaz de ayudarlo definitivamente. ¿Qué quería?

... Quizás un terapeuta como él...)

Todo esto, dicho así, o visto así, lo hace parecer maravilloso.

¿Cómo no enamorarse de alguien que se comprometía con cada cosa que hacía, grande o pequeña, con el mismo absurdamente desbordado entusiasmo?... Y sin embargo, había otra cara de esta alegre moneda, otro aspecto un poco más patético, como a él le gustaba decir, de esta misma situación...

Quizás el lado indeseable de esta modalidad, o, por qué no, el motor de estas características:

Este hombre se aburría con mucha facilidad.

Tal vez sea éste el único verdadero impulso de toda la actividad de mi gran amigo y compañero. Él se enamoraba y se aburría de las personas, de los trabajos, de los deportes, de las maneras de vestir y de decir. Para ser sinceros, se aburría también de maneras de ser y de pensar. A pesar de que hoy, cuando existencialmente llega la hora de cerrar un balance, debo reconocer que hubo también cosas de las cuales nunca se aburríó. Vivió para ellas y por ellas, con toda la pasión con que disfrutaba o sufría sus otras vivencias.

El símbolo más claro que me viene a la memoria es que nunca lo vi cansado, aburrido, harto, o apartándose de sus hijos.

(¿Será ésta la excepción que confirma la regla?, o simplemente, le faltó tiempo para aburrirse...

Afortunadamente para su memoria, nunca lo sabremos).

Es cierto, sin duda, que este hombre amaba a sus hijos por encima de todas las cosas. ¿Amaría a alguien "cómo" amó a sus hijos?.

Más lejos aún: ¿Habría amando a alguien más alguna vez? (en el sentido que él usaba la palabra amar). Esto es: ¿habría aceptado a alguien totalmente? Ese sí es un enigma. Una incógnita para los biógrafos. Mi humilde opinión es que él amaba todo el tiempo, excepto... cuando quería a alguien.

Porque cuando este hombre quería a alguien, el amor, la aceptación y la generosidad parecían desvanecerse y en su lugar afloraban sus peores demandas, sus expectativas más enfermizas, sus dependencias más esclavizantes...

Porque se puede dudar si amó o no, pero no cabe ninguna duda de que nunca se sintió verdaderamente amado.

Detrás y a la sombra de este hombre "todopoderoso", fuerte, invulnerable, "pandórico" (valga el neologismo), a la sombra, digo, de este ser deseado y admirado, caminaba su otro ser, oculto como un macabro Mr. Hyde, no por cruel, sino por requiriente... Más de la mitad de su vida el hombre la ocupó en encontrarse cara a cara con este Yo tan escondido. Y finalmente tuvo éxito; no por valiente, que no lo era, sino por testarudo... Cuando después de veinte años de búsqueda, se descubrió ( o creyó descubrirse), descubrió también (o creyó descubrir) que los otros, aquellos a los que amaba, seguían pidiéndoles que fuera el que siempre había sido.

Y él, de alguna manera, claudicó.

Aceptó seguir jugando eternamente su papel de superhéroe, negando con su forzada euforia sus noches más oscuras.

Ni siquiera él mismo supo cómo se las ingenió para conseguirlo, pero nunca contó con nadie. Quiero decir contar. Contar como él pretendía, incondicionalmente. En su interior, él sabía que nadie cuenta con otro incondicionalmente, pero nunca pudo evitar esta búsqueda ridícula de un ser

sobre cuya falda reclinar ingenuamente la cabeza y descansar, sin ninguna reserva, cerrando los ojos y bajando la guardia... sin dudas y sin temores. Quizás, hoy me esté animando a decir lo que nunca antes le dije en la cara:

*Nunca confiaste en nadie.*

Duele creer esto de él, tan amigable, tan dispuesto. ¿Quién de ustedes, los que quedan vivos, puede asegurar que fue su amigo?. Muchos podrían, quizás, jactarse de que él ha sido su amigo pero, ¿quién puede asegurar la reciprosidad de esta relación?. Sospecho sinceramente que nadie, porque dudo que él, con su mejor buena voluntad, fuera capaz de confiar en los que lo rodearon. No por las dificultades de los demás sino por sus propias incapacidades personales.

Y sin embargo, puedo imaginar que alguna vez debe haber confiado.

Quizás alguna vez, allá lejos en el tiempo, confió...

Quizás confió y lo estafaron...

Pero... ¡qué absurda justificación!

¿Qué modifica esta supuesta defraudación? ¿Lo hace menos hipócrita?. ¿Le quita, acaso, algo de la responsabilidad de no haber sido capaz de cosechar amigos? (excepto uno, debo reconocer, que se salvó por emigrar). ¿Deja acaso de lado su intervención en este, llamémoslo "fracaso"?...

Si él mismo estuviera escuchando, se negaría a aceptar la comprensión, la compasión o la lástima...

Tantas cosas quedan poco claras en este vida intrincada!...

Una de las más misteriosas solía ocupar algún espacio en las cabezas de quienes lo conocían y querían. ¿Qué pasaba en su vida matrimonial?, ¿qué unía a este hombre con esa mujer?, ¿qué sentía por ella?. La muerte interrumpió la incuestionable respuesta del tiempo.

Lo cierto es que hasta el día de su muerte, cuestionamientos aparte, dudas al margen, y peleas incluidas: él permaneció en convivencia con su esposa.

Sería muy simplista pensar que se quedó por sus hijos.

Sería negador creer que él era totalmente feliz en esta relación.

Sería infantil pensar que él era o se creía incapaz de seducir o ser seducido por otra mujer.

Sería imbécil asumir que él desconocía lo que pasaba, o que lo negaba...

En definitiva, ¿se quedaba por su amor a esta mujer o se quedaba anclado por sus miedos?.

Cualquiera que se lo hubiera preguntado sabría que él la amó y mucho; pero lo que nadie supo es hasta cuándo. ¿La amaba en el momento de su muerte?. Yo supongo que sí. Sin embargo, ella estaba llena de cuentas pendientes respecto de él, o de la vida que él le dio en su momento, o del rol de ella en esta

relación. Ella estaba, con toda razón, llena de resentimientos y vacía de las cosas que él le reclamaba desmedidamente. Y digo con toda razón, porque yo creo que la vida con él no debe haber sido fácil ni satisfactoria.

No obstante, hoy, frente a este cadáver, sólo me interesa hablar del hombre, y él creyó haber sido un excelente compañero (por lo menos antes de aburrirse y abandonar la lucha, o mejor dicho, dejar la lucha justamente en manos de ella).

Él creyó haber soportado lo insoportable, tolerado todo y hecho todo lo que podía, para construir la pareja que había soñado.

Lo cierto es que el tiempo no le alcanzó.

El muy tonto siempre hizo responsable a su mujer de estos desencuentros; y justa o injustamente murió pensando que ella no estuvo a la altura de las circunstancias.

A lo largo de sus últimos años, también él fue juntando rencores y resentimientos que ensuciaron su vida... y nunca encontró el agua de un calmo remanso donde lavar esa repulsiva suciedad de años.

Es significativo saber que mucho más intenso que su amor por ella fue la manera en que este hombre **quiso** a esta mujer.

Porque (esto es innegable) inunca quiso a nadie como la quiso a ella!. ¡Nunca!...

Y quizás este fue el problema.

Sólo a ella le estaba concedido el dudoso privilegio de verlo tal como era.

Exclusivamente en la pareja se animaba a mostrar su lado más débil y dependiente.

Pero tampoco ella podía aceptarlo y contenerlo.

Y si podía, no quería... y si quería, él nunca lo supo.

¿Para qué siguió?. El sabía, enseñaba y repetía que el amor no alcanza, ¿y entonces?.

iiEl miedo!!.

Es muy probable que esta sea la llave de muchas actitudes y la respuesta del planteado enigma matrimonial: El temor.

Porque así como era capaz de accionar sin restricciones profesionalmente, así como era de temerario en su actividad, así era de débil e inseguro en su interior.

Alguna vez pensó que su verdadero diagnóstico psiquiátrico pasaba más por las fobias que por ningún otro lado. Ya se había dado cuenta, desde antaño, que su histeria era definitivamente una postura, un mecanismo de defensa o en el mejor de los casos una expresión de deseo. Este hombre estaba lleno de miedos. Desde miedos estúpidos y banales, como un brinco cardíaco cuando sonaba el teléfono después de las doce de la noche; hasta terror pánico ante la fantasía de que algo le pudiera pasar a uno de sus hijos (sólo la tos, el dolor de cabeza de uno de ellos bastaba para quitarle el sueño, o por lo menos, la paz). Y entre los dos extremos, superficiales y profundos, el miedo a la muerte... a



su muerte. Un miedo que lo acompañó hasta su último día arruinándole gran parte de su existencia.

En los últimos tiempos se conducía muchas veces como un hipocondríaco, pendiente de su respiración, de su ritmo cardíaco, de sus dolores musculares o de cualquier reacción en su piel o mucosas. Siempre le molestó pensarse hipocondríaco, quizás porque sabía que este episodio que lo mató quedaría disimulado detrás de sus permanentes temores de enfermedades. ¿Sería acaso su hipocondría un anticipo profético de su muerte?, ¿sería esta preocupación sobre la muerte parte de su estructura psicológica o parte de su actitud parapsicológica de anticipación?. Hoy, desde un "después" irreversible, esta inquietud pasa a ser poco o nada importante. De hecho viendo esta historia en retrospectiva, la muerte temprana también podría llegar a ser interpretada como el final natural y deseado de un gasto energético espantoso...

Pero él no quería morirse...

O por lo menos, quería vivir, más que lo que quería morirse.

Porque a pesar de todo lo dicho, este hombre disfrutaba de vivir, y quienes lo rodeaban, él así lo creía, disfrutaban de que existiera. Pero atención: Ese goce mutuo debió mantenerse siempre "a distancia".

Porque él tenía una odiosa costumbre, o mejor dicho una adicción espantante y espantosa:

Esa ridícula vocación de sinceridad a la que el mundo circundante no estaba acostumbrado, ni pensaba acostumbrarse.

Y esta absurda manía de franqueza le traía muchos problemas. El hombre decía: "Yo soy un buen terapeuta" y el mundo le colgaba un cartel de fanfarrón.

Se "jugaba" frente a situaciones a las que otros escapaban y la gente le decía omnipotente.

Se vanagloriaba de sus logros, justamente conseguidos, y su entorno lo castigaba por vanidoso.

Decía la verdad de un "no quiero verte" y su interlocutor le gritaba que era un agresivo.

Dejaba de ir donde no quería y era tildado de antisociable.

Se negaba a mentir y le señalaban su crueldad.

Se negaba a ser "como todos", sólo para no desaparecer, y todos le acusaban de querer ser el centro.

Es necesario aceptarlo.

Él, que era médico, psiquiatra, psicoterapeuta, psicoanalizado, analista, docente en comunicación, guesáltico y más o menos agudo observador del afuera... él, aunque suene extraño, **i... nunca entendió a la gente!**

¿Qué queda del paso por la vida de este ser humano?.

¿Valía la pena?.

Quedan sus hijos y sólo eso ya vale la pena.

Queda lo mucho o poco (yo creo que mucho) que este hombre dió, dejó, enseñó y ayudó a sus pacientes.

Queda la continuidad de su tarea, en otros profesionales de la salud y de la educación que aprendieron, o dijeron aprender de él.

Queda el soporte económico sólido que tanto le preocupaba en los últimos años.

Queda el pensamiento y la manera de escribir de este ser humano.

Queda el registro de su buen humor, de su sonrisa y de su originalidad.

Queda la certeza de que se puede y se "debe" pelear por la propia ideología.

¡Yace aquí, alguien de quien se puede decir,  
sin temor a equivocarse,  
que hizo todo lo que pudo para ser feliz...  
y lo consiguió!

Quizás después de todo lo dicho, recién tome sentido, el epitafio que él mismo pidió que se escribiera sobre su tumba:

Ser feliz es sentir la convicción de estar en el camino correcto.

## **UN LUGAR EN EL BOSQUE**

En Octubre de 1996 viajé a Nueva York, para empezar mi año 47º con mi "hermano de vida" Ioshúa. Su hermano de vientre David me regaló este cuento jasídico que hoy elijo compartir contigo como regalo de despedida.

Esta historia nos cuenta de un famoso rabino jasídico:  
Baal Shem Tov.

Baal Shem Tov era muy conocido dentro de su comunidad porque todos decían que él era un hombre tan piadoso, tan bondadoso, tan casto y tan puro que Dios escuchaba sus palabras cuando él hablaba.

Se había hecho una tradición en este pueblo: Todos los que tenían un deseo insastifecho o necesitaban algo que no habían podido conseguir iban a ver al rabino.

Baal Shem Tov se reunía con ellos una vez por año, en un día especial que él elegía. Y los llevaba a todos juntos a un lugar único, que él conocía, en medio del bosque.

Y una vez allí, cuenta la leyenda, que Baal Shem Tov armaba con ramas y hojas un fuego de una manera muy particular y muy hermosa, y entonaba después una oración en voz muy baja... como si fuera para él mismo.

### **Y dicen...**

que a Dios le gustaban tanto esas palabras que Baal Shem Tov decía, se fascinaba tanto con el fuego armado de esa manera, quería tanto a esa reunión de gente en ese lugar del bosque... que no podía resistir al pedido de Baal Shem Tov y concedía los deseos de todas las personas que ahí estaban.

Cuando el rabino murió, la gente se dió cuenta de que nadie sabía las palabras que Baal Shem Tov decía cuando iban todos juntos a pedir algo...

Pero conocían el lugar en el bosque. Sabían cómo armar el fuego.

Una vez por año, siguiendo la tradición que Baal Shem Tov había instituido, todos los que tenían necesidades y deseos insastifechos se reunían en ese mismo lugar en el bosque, prendían el fuego de la manera en que habían aprendido del viejo rabino, y como no conocían las palabras cantaban cualquier canción o recitaban un salmo, o sólo se miraban y habñaban de cualquier cosa en ese mismo lugar alrededor del fuego.

**Y dicen...**

que Dios gustaba tanto del fuego encendido, gustaba tanto de ese lugar en el bosque y de esa gente reunida... que aunque nadie decía las palabras adecuadas, igual concedía los deseos a todos los que ahí estaban. El tiempo ha pasado y de generación en generación la sabiduría se ha ido perdiendo...

Y aquí estamos nosotros.  
Nosotros no sabemos cuál es el lugar en el bosque.  
No sabemos cuáles son las palabras...  
Ni siquiera sabemos cómo encender el fuego  
a la manera que el Baal Shem Tov lo hacía...

Sin embargo hay algo que sí sabemos:

*Sabemos esta historia,*

*Sabemos este cuento...*

*Y dicen...*

*que Dios adora tanto este cuento...*

*que le gusta tanto esta historia...*

*que basta que alguien la cuente...*

*y que alguien la escuche...*

*para que él, complacido,*

*satisfaga cualquier necesidad*

*y conceda cualquier deseo*

*a todos los que están compartiendo ese momento...*

*Así sea...*

## **CONTRATAPA:**

*El maestro sufi contaba siempre una parábola al finalizar cada clase, pero los alumnos no siempre entendían el sentido de la misma...*

- Maestro - lo encaró uno de ellos una tarde. Tú nos cuentas los cuentos pero no nos explicas su significado...
- Pido perdón por eso. - se disculpó el maestro - Permíteme que en señal de reparación te convide con un rico durazno.
- Gracias maestro. - respondió halagado el discípulo.
- Quisiera, para agasajarte, pelarte tu durazno yo mismo. ¿Me permites?
- Si. Muchas gracias - dijo el alumno.
- ¿Te gustaría que, ya que tengo en mi mano el cuchillo, te lo corte en trozos para que te sea más cómodo?...
- Me encantaría... Pero no quisiera abusar de tu hospitalidad, maestro...
- No es un abuso si yo te lo ofrezco. Solo deseo complacerte... Permíteme también que te lo mastique antes de dártelo...
- No maestro. ¡No me gustaría que hicieras eso! - se quejó sorprendido el discípulo.

*El maestro hizo una pausa y dijo:*

- Si yo les explicara el sentido de cada cuento... sería como darles a comer una fruta masticada.

*de la sabiduría sufi*

## **INDICE**

Prólogo

1. Introducción: las tres verdades
2. El buscador
3. El temido enemigo
4. Sin querer saber
5. Juan Sinpiernas
6. Darse cuenta
7. El cuento dentro del cuento
8. Codicia
9. El Oso
10. Sólo por amor
11. Ceremonia del té
12. Obstáculos
13. Había una vez
14. Joroska
15. Brevedad
16. La ciudad de los pozos
17. Animarse a volar
18. Cuento sin U
19. Quiero
20. Pequeña historia autobiográfica
21. La tristeza y la furia
22. Carta de un asesino confeso
23. Ilusión
24. El guerrero
25. Rebelión
26. Sueños - Semilla
27. Obituario
28. Un lugar en el bosque